

Directorio para la catequesis

GUÍA PARA LÍDERES



Committee on Evangelization and Catechesis

United States Conference of Catholic Bishops

Quotes from the *Directory for Catechesis*, copyright © 2020, Libreria Editrice Vaticana, Vatican City State. Used with permission. All rights reserved.

Excerpts from the English translation of the *Catechism of the Catholic Church* Second ed. for use in the United States of America Copyright © 2000, United States Catholic Conference, Inc. ~ Libreria Editrice Vaticana. Used with Permission.

Cover Photo: *Pentecost (Descent of the Holy Ghost)*, Titian. Cameraphoto Arte, Venice / Art Resource, NY

Copyright © 2021, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, DC. All rights reserved.

Breve historia de los Directorios de catequesis

Introducción

Primera parte: La catequesis en la misión vvangelizadora de la Iglesia

1. La Revelación y su transmisión
2. La identidad de la catequesis
3. El catequista
4. La formación de los catequistas

Segunda parte: El proceso de la catequesis

1. La pedagogía de la fe
2. El catecismo de la Iglesia católica
3. La metodología en la catequesis
4. Catequesis en la vida de las personas

Tercera parte: La catequesis en las iglesias particulares

1. La comunidad cristiana sujeto de la catequesis
2. La catequesis frente a los escenarios culturales contemporáneos
3. La catequesis al servicio de la inculturación de la fe
4. Los organismos al servicio de la catequesis

Glosario de términos

Sesiones de formación

Introducción

Descripción, objetivos, bosquejos, y hojas informativas de las sesiones

1. Primera sesión
2. Segunda sesión
3. Tercera sesión

Glosario de términos

Introducción

La catequesis es una dimensión del proceso de renovación, el cual es necesario para cumplir el gran mandato de Jesucristo de hacer discípulos que respondan al anuncio del Evangelio. La catequesis, junto con la liturgia y la caridad, hace visible la nueva vida que se nos ofrece mediante el poder del Espíritu Santo en el Bautismo.

Atento a esta renovación, en la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* el Papa Francisco, indicó que una catequesis bien vinculada al anuncio del Evangelio se caracteriza por ser: 1) *kerygmática*, pues debe ser impregnada con el primer anuncio, de modo que comunique el amor de Dios, revelado en Jesucristo, y que haga presente la acción del Espíritu Santo, y también 2) *mistagógica*, ya que debe ser inspirada en el proceso de iniciación cristiana, para así ofrecer un proceso dinámico, progresivo, y orientado a la profundización de la vida cristiana.

Este Directorio considera la catequesis en clave misionera, pues reconoce que ésta sale a anunciar el Evangelio y que, a través de un proceso de *acompañamiento*, conduce hacia la unión íntima con Cristo, reconociendo que cada persona responderá de acuerdo a su propia experiencia de vida. A este fin, este Directorio nos dirige a releer la naturaleza y el objetivo de la catequesis desde las siguientes perspectivas: 1) confianza plena que *el Espíritu Santo está presente* y actúa en el corazón de la personas y en la Iglesia; 2) el acto de fe *nace del amor que desea conocer más íntimamente a Jesucristo*, vivo en la Iglesia; 3) el *rol esencial de la comunidad* como lugar propio para la generación y maduración de la vida cristiana; 4) el proceso de evangelización y catequesis son una acción espiritual; 5) el *rol fundamental de los bautizados*

como *agentes activos* en el proceso catequético, es decir su rol como discípulos misioneros; y 6) vivir el misterio de la fe desde el punto de vista de la relación con el Señor implica superar cualquier oposición entre contenido y método, y entre fe de creencia y fe de vivencia.

PRIMERA PARTE: LA CATEQUESIS EN LA MISIÓN EVANGELIZADORA DE LA IGLESIA

19 p

1. LA REVELACIÓN Y SU TRANSMISIÓN (§11-54) 4 p

Jesucristo, revelador y revelación del Padre

11-16

Es importante comenzar por reconocer que Dios se comunica con la humanidad simplemente motivado por su bondad y su gran amor (Ef 1,4-5). En esto consiste la Revelación Divina, la cual se realiza con palabras y con obras, conectadas entre sí. Desde el inicio de la creación, Dios se ha revelado a sí mismo y ha manifestado su deseo de intimidad con la humanidad. Esta revelación culminó con Jesucristo, quien siendo Dios y hombre, vivió entre mujeres y hombres de su tiempo y entonces pudo al mismo tiempo revelar el plan divino y también enseñarnos el modelo de respuesta humana al amor divino.

El anuncio cristiano, que viene del plan divino, es una invitación a todo el mundo a tener una vida nueva: “Él se ha revelado. Él personalmente. Y ahora está abierto el camino hacia Él.”¹ El plan divino, que se ha de difundir a través del anuncio, consiste en: 1) el misterio del amor de Dios quien invita a cada persona a convertirse en amor hacia el

1 Benedicto XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini* (septiembre 30, 2010), 92.

prójimo, 2) la revelación de la vocación a vivir como discípulos de Jesucristo, 3) el regalo de la salvación para todas las personas, y 4) el llamado a todos a unión con Dios y solidaridad con el prójimo (14).

El primer anuncio que Cristo dio al inicio de su vida pública fue la llegada del Reino de Dios, Cristo mismo es el cumplimiento de la promesa del Reino. Cristo reveló el amor del Padre con obras y palabras, curó a muchos y los re-integró a vivir en comunidad, enseñó acerca del Reino, y entregó su vida como muestra de amor infinito. Antes de regresar a su morada eterna, envió a sus discípulos a continuar su misión de proclamar el anuncio con obras y palabras: “proclamen” (Mc 16, 15); “hagan discípulos” (Mt 28, 19); “sean mis testigos” (Hch 1, 8). En esto consiste la evangelización.

La Fe en Jesucristo: Respuesta a Dios que se revela 17-21

Sin embargo, la evangelización no es simplemente un anuncio estático, es una propuesta dinámica, que invita una respuesta. Nuestra fe en Cristo es nuestra respuesta al anuncio que comunica el amor divino. Creer a Cristo y en Cristo necesariamente conlleva una transformación en nuestra vida.

La fe es un regalo de Dios y una respuesta a su invitación; sin embargo, la fe no existe en oposición a la razón. La fe ilumina a la razón y la razón facilita una fe con criterio. De hecho, existe armonía entre la fe y la razón. Durante su pontificado, Juan Pablo II nos recordó: “...la fe requiere que su objeto sea comprendido con la ayuda de la razón; la razón, en el culmen de su búsqueda, admite como necesario lo que la fe le presenta.”²

La transmisión de la Revelación en la fe de la Iglesia 22-37

La revelación divina es para toda la humanidad, y la transmisión de la misma es fundamental en la vivencia de la fe dentro de la comunidad de discípulos que forman la Iglesia. Siguiendo el mandato de Cristo, la transmisión del Evangelio fue hecha de dos maneras: oralmente –con anuncio de la Buena Nueva por medio de los apóstoles y su ejemplo– y por escrito –quienes inspirados por el Espíritu Santo, escribieron el mensaje de salvación–.³ Es importante recordar que el Magisterio de la Iglesia tiene como tarea fundamental el guardar la Revelación, contenida en la Tradición y las Escrituras, y el guardar su continua transmisión. El Magisterio “no está sobre la palabra de Dios, sino que la sirve, enseñando solamente lo que le ha sido confiado, por mandato divino.”⁴

Existe una relación íntima entre la revelación y la evangelización. Evangelizar no es comunicar simplemente una serie de doctrinas; principalmente, evangelizar es proclamar el anuncio recibido a través de la revelación y preparar corazones para que tengan un encuentro con Cristo. Evangelizar implica que la Iglesia escucha la Revelación divina, la transmite, e invita a los feligreses a responder en fe y a vivir una vida llena del Espíritu. El fin de la evangelización es la plenitud de la vida. En el Occidente cristiano, a este fin se lo conoce como *salvación* y el Oriente cristiano como *divinización*.

Es sumamente importante que no pensemos que la evangelización es un programa más que la Iglesia adopta. No es así. La evangelización es la misión de la Iglesia, y es un proceso –no un programa– mediante el cual la Iglesia anuncia la

² Juan Pablo II, Carta Encíclica *Fides et ratio* (septiembre 14, 1988), 42.

³ CIC 76, DV 7

⁴ DC 26; DV 10

Buena Nueva. En este proceso, la Iglesia:

- animada por *caridad*, brinda la luz del Evangelio a todas las culturas
- demostrando *solidaridad*, da testimonio la vida cristiana
- proclamando el primer anuncio, llama a *conversión*
- siguiendo el *itinerario catecumenal*,⁵ inicia y/o re-orienta hacia la vida cristiana
- perseverando en *formación permanente*, alimentan la vida misionera de todos.

El proceso de la evangelización consiste en varias etapas, no aisladas la uno de la otra, sino más bien interconectadas. Realmente, más que etapas, se puede hablar de dimensiones del proceso. La acción misionera es a la vez el punto de partida y el fruto del proceso. La evangelización comienza en un movimiento misionero, saliendo fuera de sí, al proclamar el anuncio, y al mismo tiempo, el fruto del proceso de evangelizar es de llevar al discípulo a ser misionero. El Espíritu anima al discípulo a *dar testimonio* con palabras y acciones que salen de su corazón, y a la vez mueve al corazón de quien lo recibe. De este modo, es posible una *conversión inicial* que responde al primer anuncio con *interés*. Entonces, sigue un tiempo de *búsqueda y maduración* que es necesario para transformar el primer interés en una *acción consciente e intencional*.

La evangelización en el mundo contemporáneo 38-54

Cada época tiene sus retos y desafíos; sin embargo, el anuncio es dado y recibido de acuerdo a las circunstancias particulares de cada tiempo. En nuestro tiempo, el Espíritu llama a la Iglesia a que se implique en una nueva etapa evangelizadora caracterizada por una

conversión pastoral, tal que demanda un estado permanente de misión.⁶ Esta nueva etapa abarca tres ámbitos: 1) la *pastoral ordinaria*, orientada al crecimiento de los creyentes, incluso aquellos que no participan del culto con frecuencia; 2) la *pastoral con la personas bautizadas* quienes no están vinculadas con la Iglesia; y 3) la *pastoral con las personas que no conocen* a Jesucristo.

La cultura actual nos presenta retos y oportunidades únicas. La globalización, los grandes avances científicos y tecnológicos, las grandes migraciones que conllevan mezcla de costumbres y etnias, y la interdependencia entre los pueblos son características del contexto cultural actual que exigen un nuevo vigor de evangelización. La catequesis, como ha sido desde un principio, está al servicio de la evangelización. Debe ser una catequesis en 'salida misionera', que respeta la acción del Espíritu y es un signo de misericordia hacia todos los seres humanos.

2. LA IDENTIDAD DE LA CATEQUESIS (§55-109) 8 p **Naturaleza de la catequesis 55-64**

La catequesis es una etapa única en el proceso de evangelización, que por lo general se dirige a quienes ya han recibido el primer anuncio, y ya han respondido con interés y deseo de conversión. En la realidad actual, muchas personas han recibido los sacramentos, sin haber recibido o haber hecho consciencia del primer anuncio, de tal modo que la catequesis ha sido fragmentada. Por tanto, es importante recordar dos cualidades absolutamente necesarias en la catequesis para evitar una fragmentación: *kerygmática* e inspirada por el *catecumenado*.

Es esencial que la catequesis sea *kerygmática* es decir el *kerygma*; no simplemente es algo previo

⁵ La descripción del catecumenado se encuentra en la sección acerca de la naturaleza de la catequesis.

⁶ Franciso, Exhortación Apostólica Postsinodal *Evangelii Gaudium* (24 de noviembre, 2013), 20-23.

a la catequesis, sino es una dimensión integral de cada momento de catequesis. Es Jesucristo quien es el protagonista del *kerygma*, el cual se revela en el testimonio de quien lo anuncia. Pero esta transmisión del *kerygma* no sucede en un vacío. El *kerygma* pasa por el testigo, cuya experiencia se convierte en instrumento animador para quien recibe el anuncio. Las Escrituras nos muestran que no hay una fórmula singular para comunicar el *kerygma*, al contrario, las fórmulas son tan diversas como son las personas que lo reciben. A pesar de la diversidad de expresión del *kerygma*, hay cualidades comunes en las diferentes fórmulas: la propuesta; el carácter narrativo, afectivo y existencial; el testimonio; el aspecto relacional; y el tono que comunica salvación. La *catequesis kerygmática* debe resonar estas cualidades del *kerygma*.

La catequesis debe ser *inspirada por el catecumenado bautismal*. El catecumenado es un proceso antiquísimo, recuperado después del Segundo Concilio Vaticano, como “verdadera escuela de formación para la vida cristiana,”⁷ mediante el cual caminan quienes no han sido bautizados. A través de este proceso, la persona es iniciada a la vida cristiana, tanto el aspecto discipular como el misionero. Dado nuestro contexto actual, la Iglesia reconoce tres enfoques catecumenales: 1) para quienes no han sido bautizados, sean niños de edad escolar, jóvenes, o adultos; 2) para quienes ya son bautizados, pero no han completado su iniciación sacramental; y 3) para quienes ya han recibido los sacramentos de iniciación cristiana, pero no han sido evangelizados o catequizados y carecen la experiencia de encuentro con Cristo resucitado.

El catecumenado es un proceso gradual de iniciación a la vida cristiana que se realiza

dentro de la comunidad de creyentes. Consiste en varias etapas y ritos litúrgicos celebrados a lo largo del caminar:

- 1) el *precatecumenado*, en que se comparte el *kerygma* de manera explícita que termina con el *rito de aceptación*;
- 2) el *catecumenado*, en que se ofrece una *catequesis integral* y que termina con el *rito de elección*;
- 3) el tiempo de *purificación e iluminación* en que se ofrece oportunidad de preparación y reflexión espirituales más intensa que culmina con la *celebración de los sacramentos*;
- 4) el tiempo de la *mistagogia*, durante el cual la persona *profundiza su experiencia* de los sacramentos y de la vida cristiana.

La catequesis, pues, debe tener una naturaleza kerygmática y, por lo tanto, misionera; al mismo tiempo la catequesis debe estar inspirada en el itinerario catecumenal. En resumen, la catequesis es “un itinerario pedagógico ofrecido en la comunidad eclesial que lleva al creyente al encuentro personal con Jesucristo a través de la Palabra de Dios, la acción litúrgica, y la caridad, integrando todas las dimensiones de la persona, para que crezca en la mentalidad de la fe y sea testigo de vida nueva en el mundo.”⁸

La catequesis en el proceso de la evangelización 65-74

El primer anuncio y la catequesis son momentos distintos, pero interconectados y complementarios a lo largo del camino hacia el discipulado. La proclamación del primer anuncio a una persona no bautizada ocurre cronológicamente antes de la catequesis propiamente dicha. Sin embargo, el describir

⁷ AG 14
⁸ DC, 65.

al anuncio como ‘primero’ no significa únicamente ‘primero’: es algo que se hace al principio y no se vuelve a repetir; primero también se refiere a su calidad como ‘principal’ anuncio. De modo que hay primacía en el anuncio, y éste debe ser repetido y escuchado continuamente.

La catequesis es un elemento indispensable en el camino de iniciación cristiana. La misión sacramental de la Iglesia está conectada con la misión evangelizadora. Los discípulos proclaman el anuncio, lo cual invita a la conversión y al deseo de conocer a Jesucristo. Al conocerlo, la persona declara su fe en Cristo y pide el Bautismo. La profesión de fe que lleva al Bautismo es la meta de la catequesis – no simplemente el celebrar el bautismo, sino “...poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo: sólo Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad.”⁹ Es sumamente importante reiterar que la comunión e intimidad con Jesucristo son alimentadas por la Eucaristía. Por tanto, durante el proceso de la catequesis, “...nunca debemos olvidar que somos bautizados y confirmados en orden a la Eucaristía. Esto requiere el esfuerzo en la acción pastoral de favorecer una comprensión más unificada del proceso de iniciación cristiana.”¹⁰ A pesar de que en nuestras diócesis y parroquias se celebra la Confirmación a diferentes edades, debemos recordar que es la Eucaristía, y no la Confirmación, la que completa la iniciación sacramental. “Por tanto, es necesario valorar y prestar atención al orden teológico de los sacramentos –Bautismo, Confirmación, Eucaristía– para verificar qué praxis puede efectivamente ayudar mejor a los fieles a poner de relieve el sacramento de la Eucaristía como

aquello a lo que tiende toda la iniciación.”¹¹

La catequesis de iniciación cristiana se caracteriza por las siguientes cualidades:

1. Es básica y esencial, puesto que sienta los fundamentos básicos y esenciales de la vida cristiana.
2. Es orgánica y sistemática, al ser expuesta de manera completa y coherente, y no improvisada.
3. Es Integral, pues se presenta de modo tal, que invita a integrar las enseñanzas en el vivir diario, es decir invita a aceptar una transformación de vida.

Dadas estas características, la catequesis de iniciación cristiana propone, no simplemente el aprendizaje de ciertos datos, sino más bien una interiorización del anuncio que pasa por el proceso de escucha, discernimiento, y purificación. Además, la catequesis de iniciación está dirigida tanto al creyente individual como a la comunidad entera, puesto que el compromiso misionero de evangelizar es un compromiso individual y comunitario. Al ser esencial, orgánica e integral, la catequesis abarca las diferentes dimensiones de la vida cristiana: 1) Sagrada Escritura, por medio de la cual se llega a conocer la historia de la salvación; 2) liturgia y sacramentos, hacia los cuales prepara la catequesis; y 3) la caridad y el testimonio, los cuales son dimensiones que reflejan la pedagogía de Dios en obra y palabra.

Finalidad de la catequesis 75-78

Como se había explicado anteriormente, la finalidad de la catequesis es un encuentro con Cristo que implica a la persona entera: corazón, mente, y sentidos; por eso, pues, la catequesis debe ser esencial, orgánica, e integral. Quien recibe la catequesis no lo hace de una manera

⁹ Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Postsinodal *Catechesi Tradendae* (16 de octubre 1979), 5.

¹⁰ Benedicto XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal *Sacramentum caritatis* (22 de octubre 2007), 17.

¹¹ *Directorio Para La Catequesis* (23 de marzo, 2020), 70.

pasiva; al contrario, la persona recibe y responde de acuerdo a su personalidad, a su capacidad de acoger el Evangelio, a su situación existencial y a su etapa de crecimiento. Es importante aclarar que la catequesis de adultos está dirigida a personas con la capacidad necesaria para aceptarla responsable y plenamente. La catequesis con adultos debe ser considerada la forma principal de catequesis, sirviendo de modelo y referente para catequesis con grupos de personas de diversas edades.¹²

Tareas de la catequesis 79-89

Para alcanzar su finalidad, la catequesis, inspirada en la manera en que Cristo formaba a sus discípulos, se enfoca en cinco tareas: 1) llevar al conocimiento de la fe, 2) iniciar en la celebración del misterio de Cristo, 3) formar en la vida en Cristo, 4) enseñar a orar y 5) introducir a la vida comunitaria.

Llevar al conocimiento en la fe incluye el conocimiento de las Sagradas Escrituras y de la Tradición viva de la Iglesia, de modo que sea posible llegar a profesar y aceptar el Credo (Símbolo de la fe). Al mismo tiempo, cabe recalcar que unos conocimientos aislados de una experiencia de encuentro sería una catequesis desconectada. Conocimiento y experiencia se complementan mutuamente.

Por medio de la tarea de iniciar en el misterio de Cristo, la catequesis inicia en el camino de la vida sacramental y ayuda a profundizar en una participación plena, consciente y activa en la liturgia. Esta tarea incluye el fomentar y formar lo necesario para participar en los sacramentos, es decir: la alegría al celebrarlos, el sentido de comunidad, la escucha atenta de la Palabra, la oración confiada, la alabanza y acción de gracias, la sensibilidad en lo que se refiere a símbolos y signos litúrgicos y el significado del año litúrgico y del domingo.

La tarea de formar en la vida en Cristo implica que la catequesis ayude a formar la consciencia de modo que el creyente aprenda a vivir una moralidad que refleje las enseñanzas de Cristo, amando a Dios ante todo y al prójimo como a sí mismo. Las Bienaventuranzas ofrecen una guía para vivir una moralidad que comienza con conversión de corazón y que no se limita a actitudes externas –*Ustedes han oído que se dijo a los antepasados: “No matarás”, y el que mata, debe ser llevado ante el tribunal. Pero yo les digo que todo aquel que se irrita contra su hermano, merece ser condenado por un tribunal (Mt 5, 21-22)*–.

En su tarea de enseñar a orar, la catequesis prepara al creyente para orar con Jesucristo y como Él, en actitud de adoración, alabanza, acción de gracias, confianza filial, súplica, e intercesión. Estas actitudes están reflejadas en el Padrenuestro, como la oración modelo. Aprender a orar es mucho más que memorizar la oración: involucra el dialogar personal con Dios.

Finalmente, la tarea de introducir a la vida comunitaria conduce a un sentido de vivencia y pertenencia. El Santo Padre Francisco nos recuerda que la dimensión comunitaria es parte integral de la evangelización. Los discípulos no viven su fe aislados del mundo, sino dentro del mundo, dando testimonio al mundo y transformando su entorno con caridad.

Fuentes de la catequesis 90-109

Las fuentes de la catequesis están vinculadas entre sí, y todas vienen de la Palabra de Dios. Es necesario, según las circunstancias, resaltar una u otra de las fuentes, pero nunca con el objetivo de presentar una catequesis unilateral y desconectada.

La Palabra de Dios, transmitida en la Sagrada Escritura y en la Tradición viva, es la fuente

¹² Congregación para el Clero, *Directorio General Para la Catequesis* (25 de Agosto de 1997), 59.

principal de la catequesis. San Pablo nos recuerda: “la fe proviene de la escucha del mensaje...” (Rom. 10, 17), de tal manera que, al escuchar en mensaje de la Palabra, se abre la oportunidad para un encuentro con Dios. Los escritos y las biografías de los Padres de la Iglesia comunican la aceptación del mensaje en la vida de la Iglesia de su tiempo, y proveen un testimonio para la vida de los cristianos de todos los tiempos.

Los primeros apóstoles y sus sucesores han recibido la promesa del Espíritu Santo para cumplir el mandato evangelizador; guiándolos a transmitir la Palabra de Dios por escrito –en las Sagradas Escrituras– y también oralmente –a través de la Tradición. El Magisterio, constituido por el Papa y los Obispos en comunión con él, tiene la labor de preservar, interpretar y transmitir la Revelación Divina, es decir el depósito de la fe. De modo que el Magisterio está al servicio de la Palabra y por ser responsable de la instrucción en la fe, es una de las fuentes de la catequesis.

La liturgia está íntimamente vinculada a la catequesis, dado que la catequesis viene de la liturgia y a ella regresa. La celebración de la liturgia abre las puertas a un encuentro con la Palabra y, por lo mismo, a ofrecer catequesis. Al mismo tiempo, al recibir y aceptar la catequesis, el creyente puede participar más plenamente en la liturgia. El encuentro con el anuncio no ocurre en un vacío, sino que más bien está animado por los creyentes para quienes la liturgia es la fuente y cumbre de la vida. Por tanto, quienes introducen los misterios que presentes en la liturgia, son principalmente testigos. La catequesis mistagógica no solamente se refiere a profundizar conocimientos después de recibir los sacramentos, sino que incluye la participación en la liturgia del domingo y el continuo acercamiento a Cristo.

Los testimonios de los santos y de los mártires,

cuyas vidas modelan una respuesta de amor al encuentro con la Palabra, son también fuente de la catequesis. Su testimonio, especialmente el de la Virgen María, ofrece ejemplos concretos de quienes aceptaron el compromiso del Evangelio y lo vivieron.

La teología, como ciencia sagrada, es otra fuente de la catequesis. A través de los estudios teológicos, la persona penetra y profundiza los conocimientos de la fe de manera sistemática y crítica. Sin embargo, es importante recordar que la teología no es simplemente una labor académica, sino más bien una labor de amor, realizada en oración. La teología está al servicio del anuncio y de la catequesis.

La cultura cristiana, al penetrar y transformar las diversas culturas, ha servido y sigue sirviendo como vehículo para el anuncio y la catequesis. A lo largo de la historia de la humanidad, la cultura cristiana ha producido obras literarias, de arte, de arquitectura, de música, las cuales demuestran la integración del evangelio en los diversos aspectos de la vida. Esta cultura, empapada del evangelio ha inspirado y ha facilitado la transmisión del anuncio y, por tanto, es una de las fuentes de la catequesis.

La belleza es también una fuente de la catequesis. La Iglesia nos recuerda que, para tocar al corazón humano, el anuncio debe irradiar bondad, verdad y belleza. Esto se conoce como la *via pulchritudinis*. Todo aquello que tiene el brillo de la belleza puede ser una oportunidad de encuentro, siempre y cuando este también lleno de bondad y de verdad.

3. EL CATEQUISTA (§110-129) 2 p

La identidad y la vocación del catequista 110-113

A través del Bautismo y la Confirmación, todos

los cristianos están llamados a participar en la vida de Cristo como sacerdote, profeta y rey. Como profetas, son testigos del anuncio, tanto con sus palabras como con sus obras. Toda la comunidad cristiana es responsable de la catequesis, cada uno según su estado particular, algunos como parte del clero y otros como laicos.

De manera particular, algunos están llamados al ministerio de la catequesis y, como tales ministros, a cooperar con el obispo y los sacerdotes en el ejercicio del ministerio de la Palabra. El catequista recibe un llamado especial de Dios, lo acepta en fe y coopera con la gracia del Espíritu, quien lo forma y capacita para el ministerio. La identidad del catequista consiste en ser testigo de la fe y guardián de la memoria de Dios; maestro y mistagogo; acompañante y educador.

El obispo es el primer catequista 114

El obispo es la persona principalmente responsable de la catequesis en la diócesis. Como tal, tiene la responsabilidad de la predicación de la Palabra y la labor catequética. Siguiendo las directrices de la Curia, y con la colaboración de agentes pastorales diocesanos, teólogos y expertos en catequesis, el obispo cuida la transmisión de la fe, asegura la inculturación del anuncio, prepara un proceso de catequesis para el pueblo, fomenta la pasión por la catequesis, revisa la calidad de los textos de catequesis y se asegura de que los catequistas estén debidamente formados.

El presbítero en la catequesis 115-116

El sacerdote es el primer colaborador del obispo en la labor catequética. Desde esta capacidad, es responsable de animar, coordinar y dirigir la catequesis en la comunidad a su cargo. El párroco debe dedicarse con mucho esmero a la proclamación del Evangelio; recalcar el vínculo entre la catequesis, la liturgia y la caridad;

invitar a la comunidad a ser conscientes de su responsabilidad para con la catequesis; asegurarse de la integración de la catequesis en la vida comunitaria; promover la conexión entre las guías diocesanas y la implementación de la catequesis en la parroquia; y cuidar de la formación de los catequistas.

El diácono en la catequesis 117-118

Los diáconos, además de la responsabilidad de la predicación, tienen un llamado especial a asistir en la catequesis de los feligreses. La labor de los diáconos se realiza de manera singular con quienes están en las periferias, como son los encarcelados, enfermos, inmigrantes, y las personas con discapacidades. Aquellos diáconos permanentes que son casados, también están llamados a dar testimonio de la dignidad y la belleza de la vocación matrimonial.

Los consagrados al servicio de la catequesis 119-120

Las personas consagradas, tales como los hermanos y las hermanas religiosas, dedican una gran parte de su apostolado a la catequesis. De manera singular, con cada carisma propio de las diferentes comunidades religiosas, los consagrados sirven en diversos aspectos de la catequesis.

Los laicos catequistas 121-129

Desde su estado particular de vida, los laicos responden al llamado a ser catequistas y proclaman el Evangelio de palabra y obra. Los padres de familia son los primeros y más importantes catequistas de sus hijos. Los padrinos y madrinas acompañan a los padres en su labor de catequistas. Los abuelos están llamados a ser testigos indispensables para sus nietos; la sabiduría de su edad es de mucho valor. Siguiendo el modelo de María y María Magdalena, las mujeres han contribuido de manera singular a la catequesis.

4. LA FORMACIÓN DE LOS CATEQUISTAS (§130-129)

5p

Naturaleza y finalidad de la formación de los catequistas 130-132

La formación de los catequistas siempre ha sido prioridad para la Iglesia. Desde el comienzo del cristianismo, la formación tuvo fuertes raíces en la vivencia discipular que respondía a un encuentro con Cristo. El testimonio del anuncio ha sido un eje central para la formación.

La formación no es un programa que dura un período determinado, sino que más bien es un proceso permanente a través del cual el catequista coopera con la gracia del Espíritu y, con el apoyo de la comunidad, va siendo formado antes que nada como discípulo. Necesariamente, durante este proceso, el corazón del catequista, al interiorizar el mensaje del Evangelio, va siendo transformado para poder vivir una vida que comunique la Buena Nueva del amor de Dios. El proceso formativo tiene como meta convertir a la persona en discípulo dispuesto a participar en la misión evangelizadora.

La comunidad cristiana, lugar privilegiado de la formación 133-134

Siguiendo el ejemplo de Jesucristo con sus primeros discípulos, los catequistas no se forman en salones de clase, sino dentro de la comunidad eclesial. Si bien es cierto que es importante el aprendizaje de conceptos, el aprendizaje más significativo tiene lugar dentro de la comunidad. Es ahí donde el catequista aprende a vivir y a compartir la vida de fe en Cristo. Es precisamente en la comunidad, en la que abundan dones y debilidades, donde nace y crece la vocación del catequista.

Criterios para la formación 135

Es de suma importancia considerar el contexto del mundo actual, para entonces, desde esa perspectiva, tomar en cuenta ciertos criterios de formación que capaciten de la mejor manera a los catequistas. Seis son los criterios para la formación: 1) espiritualidad misionera y evangelizadora; 2) catequesis como formación integral; 3) estilo de acompañamiento; 4) coherencia entre los estilos formativos; 5) perspectiva de la disposición para aprender y 6) dinámica en el contexto grupal.

La espiritualidad misionera, fundamental en la formación, invita al catequista a partir desde su propia experiencia de Dios, quien lo llama a salir al encuentro del prójimo. Los catequistas deben ser formados de manera que sean a la vez testigos, maestros y educadores, cuya formación ha sido modelada en un itinerario catecumenal. Es esencial formar al catequista en el arte de acompañamiento, lo cual es posible dándole la experiencia de ser ellos mismos acompañados primero, antes de ser enviados a acompañar a otros. La formación de los catequistas debe ser coherente con lo que se espera de ellos; es decir, la pedagogía de la formación debe reflejar la manera en la que ellos ofrezcan luego la catequesis. Además, es importante que el catequista desarrolle y madure en su disposición a aprender; en otras palabras, debe tener la inclinación de aprender a aprender. Finalmente, la formación debe incluir una dinámica de laboratorio, en donde la fe se aprenda viviendo y haciendo.

Las dimensiones de la formación 136-150

La formación del catequista es multi-dimensional y requiere acompañamiento a lo largo del tiempo. En primer lugar, el catequista aprende a *ser* catequista, a crecer como discípulo y como apóstol y también aprende a *saber ser con*, lo cual se refiere a una identidad

relacional, dado que la catequesis en sí es un proceso relacional; además, aprende a *conocer* el mensaje; y también aprende a *saber hacer* catequesis, lo que es posible al integrar las otras dos dimensiones. Más que personas con títulos de competencia en diversas áreas, los catequistas son personas que han experimentado el amor y la misericordia de Dios, los cuales les mueven a compartir el tesoro encontrado.

Ser y Saber Ser Con - en la dimensión de *ser*, el catequista va siendo formado para *ser* un testigo de la fe y custodio de la memoria de Dios. Es un aspecto de la formación que atiende al crecimiento a nivel humano y discipular. Las metas de esta dimensión incluyen el equilibrio afectivo, el sentido crítico, la libertad interior, el vivir relaciones que acerquen más a Dios. En sí, esta dimensión sostiene la formación de la consciencia misionera. Por consiguiente, la dimensión de *saber ser con* se enfoca en *ser* dentro de la comunidad, de vivir en fraternidad y solidaridad con el prójimo. De manera especial, esta dimensión forma al catequista para ser vigilante y proteger a quienes son más vulnerables, y a tratar de impedir cualquier tipo de abuso, ya sea de poder, de influencia, económico o sexual.

Saber - a través de la dimensión de *saber*, el catequista va siendo formado a nivel intelectual, en los aspectos bíblicos y teológicos, el conocimiento del desarrollo de la persona, y el contexto social. Esta dimensión intenta formar al catequista, no simplemente en el estudio del mensaje a transmitirse, sino también en la manera de transmitirlo de acuerdo al contexto cultural y existencial de quien sea la audiencia. Es necesario que el catequista conozca la narrativa de la historia de la salvación, los artículos de fe del Credo, la liturgia, los sacramentos, la vida moral, y la oración, además de la relación entre el Magisterio y la proclamación del Evangelio. También esta

dimensión lleva al catequista al conocimiento de contextos ecuménicos y de otras religiones. El catequista debe formarse de manera que pueda catequizar de una manera sistemática y kerygmática, impregnada en el relato bíblico, con respeto a la vida de las personas, y con un conocimiento de tipo apologético que demuestre que la fe no se opone a la razón, sino más bien la complementa.

Saber Hacer - en la formación del *saber hacer*, el catequista va formándose gradualmente en la pedagogía divina y la metodología humana. El catequista aprende a colaborar con el Espíritu Santo en la formación en la fe, entendiendo que, al ser catequista, es un instrumento que facilita el proceso de maduración en la fe guiado por Dios. Es decir, el catequista reconoce y respeta el hecho de que la gracia de Dios actúa dinámicamente en las personas y, por tanto, como catequista, es facilitador, pero no protagonista de una experiencia de la fe. Al ser formado en esta dimensión, el catequista desarrolla la capacidad y coherencia de ser testigo creíble de la fe; la capacidad de comunicar la historia de la salvación de manera vital; la habilidad de desarrollar relaciones maduras con las personas y de dirigir dinámicas de grupo; la capacidad de tener sintonía con el mundo interior del otro; y la habilidad de preparar y evaluar un itinerario de acompañamiento en el camino de fe del otro.

La formación catequética de los candidatos al Orden Sagrado 151-153

Quienes son instituidos como ministros de la Palabra tienen la responsabilidad de ser catequistas. De modo que a quienes son candidatos al orden sagrado como diáconos o sacerdotes se les aplican los mismos criterios formativos ya explicados anteriormente. Los seminarios y casas de formación deben ofrecer formación espiritual en vistas a un espíritu misionero; garantizar experiencias del

primer anuncio; ofrecer experiencias en las diversas formas de la catequesis, incorporar un conocimiento detallado del *Catecismo de la Iglesia Católica*; profundizar en el *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos*, con el fin de entender bien el proceso catecumenal; dar a conocer aspectos catequéticos de cada iglesia particular según sea necesario; y asegurar el conocimiento de la relación entre la catequesis y el Magisterio.

Centros para la formación 154-156

Los centros de *formación básica para catequistas*, con enfoque parroquial o diocesano, deben ofrecer una formación básica y sistemática presentada de manera sencilla. Dichos centros fomentan el espíritu de comunidad eclesial y deben responder a las necesidades actuales de las parroquias y de la diócesis.

Los centros de *especialización para líderes y animadores de catequesis*, con enfoque diocesano, interdiocesano, o nacional, tienen

un carácter más riguroso, más intenso, y de mayor duración que los centros de formación básica. Es importante que los líderes vayan siendo formados continuamente de modo que ellos puedan a su vez seguir formando a los catequistas. La colaboración con diferentes oficinas diocesanas podría eventualmente convertir dichos centros de especialización en centros de formación de agentes pastorales.

Los *centros superiores para expertos en catequesis* a nivel nacional e internacional ofrecen formación avanzada para sacerdotes, diáconos, personas consagradas a vida religiosa, y laicos con el fin de preparar a quienes son responsables de la catequesis a nivel diocesano. También en estos centros se forma a profesores de catequesis en Seminarios y casas de formación. Es responsabilidad de los obispos tener el personal adecuado para dirigir estos centros.

Segunda parte: El proceso de la catequesis

1. La pedagogía de la fe (§157-181) 4 p

La pedagogía divina en la historia de la Salvación 157-163

La Revelación no solamente contiene el mensaje de Dios, sino también su clave pedagógica. Podemos aprender por tanto las características de la *pedagogía divina* que debe inspirar la labor catequética. Desde el principio de la historia de la salvación, vemos la iniciativa del amor de Dios, antes que nada en la creación de la humanidad; luego Dios una y otra vez busca a los seres humanos y los invita a entrar en relación con Él y con el resto de la creación. Dios invita, propone y espera nuestra respuesta.

Dios se revela primeramente como Padre misericordioso, como maestro lleno de sabiduría que, con paciencia, conduce a cada persona, y al pueblo elegido hacia la intimidad con Él. Les enseña lecciones que pasarán de generación en generación y, a través de pruebas, también les enseña a confiar en Él como protector y liberador.

Más tarde Dios se revela en el misterio de la Encarnación, cuando también su iniciativa de amor invita a una joven a participar activamente en el misterio de la salvación. El *fiat* de María es una respuesta de fe. Jesucristo continúa enseñando con la pedagogía divina al formar a sus discípulos y lo hace acogiendo a quienes estaban en la periferia de la sociedad, revelando el amor del Padre, anunciando el Reino de Dios, utilizando un lenguaje familiar y comprensible para revelar los misterios, y acompañando en el camino de acuerdo a las necesidades de cada quien. Jesús evangelizó con paciencia y enseñó con misericordia.

Podemos aprender muchas características de

la pedagogía divina al conocer a Cristo. A sus pies podemos aprender a ser evangelizadores y catequistas. Jesús les enseñó a los discípulos a orar; interpretó el significado de las Escrituras; les demostró el cumplimiento de ellas en sí mismo; los envió en misión, no solos, sino en comunidades pequeñas; los invitó a la conversión; compartió sus sufrimientos y sus alegrías; les prometió el Espíritu Santo como guía y consejero; los sostuvo en momentos difíciles; los invitó a la convivencia y a la pertenencia.

El Espíritu Santo, ya presente desde un principio, descendió sobre los discípulos en Pentecostés, y dio a los discípulos los dones y el poder necesario para ser testigos hasta los confines de la tierra. El Espíritu sigue otorgando los dones que se necesitan para continuar la misión evangelizadora y sigue guiando a los fieles en el camino discipular misionero.

La pedagogía de la fe en la Iglesia 164-178

La Iglesia vive su misión evangelizadora como continuación visible de la pedagogía divina revelada por el Padre y el Hijo. “La comunidad cristiana es en sí misma una catequesis viviente.”¹³ Es esencial que las siguientes características de la pedagogía divina estén presentes en la pedagogía de la Iglesia: énfasis en la iniciativa del amor gratuito de Dios; anuncio de la universalidad de la salvación; invitación a la conversión necesaria para aceptar y obedecer la fe; respeto al proceso gradual de la Revelación; presentación de la primacía y transcendencia de la Palabra de Dios y su inculturación en las culturas humanas; anuncio de la centralidad de Cristo, Palabra de Dios hecha carne; valoración de la experiencia comunitaria de la fe; enseñanza a

13 DGC, 141

través de signos; coherencia en palabra y obra; y compromiso incansable de dar muestras de que el amor inagotable y eterno de Dios es causa y fin de todas las cosas.

La Iglesia debe ser fiel al mensaje del Evangelio. Sucede en muchas ocasiones que un mensaje en un lenguaje ortodoxo y de alta teología comunicado a alguien que no comprende dicho lenguaje, es recibido de una manera distorsionada y que no corresponde al verdadero mensaje del Evangelio. A veces es posible comunicar la fórmula y las palabras correctas, pero la esencia del mensaje no se comprende.¹⁴ Con el fin de evitar posibles distorsiones es importante observar los siguientes criterios en la pedagogía de la Iglesia: criterio trinitario y cristológico; criterio histórico-salvífico; criterio de la primacía de la gracia y de la belleza; criterio de la eclesialidad, y criterio de unidad e integridad de la fe.

El criterio cristológico y trinitario nos recuerda que en primer lugar, es indispensable que la catequesis esté centrada en Cristo, es decir, sea cristocéntrica. Además, la catequesis debe comunicar el misterio de la Trinidad. También es esencial mantener la conexión entre la catequesis y la liturgia, de tal modo que los misterios de la vida de Cristo sean presentados a lo largo del año litúrgico y a través de una interpretación bíblica que una el Antiguo y Nuevo Testamento.

El criterio histórico-salvífico garantiza un enfoque en la salvación. El nombre *Jesús* significa en hebreo “Dios salva”, de modo que el nombre mismo nos recuerda que todo lo que concierne a Él es salvífico. La catequesis debe resaltar el misterio pascual –pasión, muerte, resurrección, y ascensión– como medio de salvación y fuente de los sacramentos y de toda gracia. Además, es importante explicar que las obras salvíficas en el Antiguo Testamento

–como el éxodo, por ejemplo– anticipaban la fuerza del misterio pascual. La Palabra de Dios, antes, hoy, y siempre, ilumina y transforma la vida humana. Por medio del Espíritu Santo, la historia de la salvación continúa desplegándose en el mundo de hoy y nosotros estamos invitados a participar en esta historia. Adicionalmente, el mensaje de salvación y restauración abarca también a la creación entera (Rom. 8, 19-22), de modo que somos responsables del cuidado de la creación.

El criterio de la primacía de la gracia y de la belleza conduce a que la catequesis sea una catequesis de gracia, ya que por la gracia fuimos creados, por ella somos salvados, y con su ayuda da fruto nuestra labor. Además, la catequesis debe comunicar la belleza del evangelio, resaltando la belleza del amor misericordioso y gratuito de Dios que ha sido manifestado plenamente en Cristo y que constituye el corazón del *kerygma*.

El criterio de eclesialidad nos recuerda que la Iglesia debe presentar la catequesis de manera que los creyentes sean iniciados en la comunión vivida con Dios y con el prójimo. Finalmente, el criterio de unidad e integridad de la fe subraya que, a pesar de que los creyentes están dispersos por todo el mundo, la fe transmitida por la Iglesia es una sola.

La pedagogía de la catequesis 179-181

Además de las características de la pedagogía divina explicadas anteriormente, y que inspiran la catequesis, cabe también hablar de la condescendencia de Dios, mediante la cual, Él se acerca a nosotros, nos encuentra en el lugar donde estemos, y nos acompaña para llevarnos junto a Él en el camino. Entre otras cosas, el catequista facilita el descubrimiento de la acción de Dios ya presente en la vida de las personas, y las acompaña en el camino de transformación

¹⁴ EG, 41.

que brota de la respuesta a la escucha del anuncio.

Los catequistas deben incorporar en su labor las contribuciones de las ciencias humanas, particularmente la sociología y la psicología, que ayudan a entender procesos de desarrollo y de relaciones humanas, y también la didáctica que ofrece importantes aportes de metodología.

2. EL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (§182-193) 2 p

El Catecismo de la Iglesia católica 182-192

Desde los primeros siglos del cristianismo, han existido escritos concisos mediante los cuales se ha comunicado la profesión y celebración de la fe, y al mismo tiempo se ha ofrecido apoyo para dar testimonio de ella. En el siglo IV, los obispos tuvieron acceso a documentos más amplios. Las etapas inmediatamente después del Concilio de Trento y del Concilio Vaticano II son dos momentos históricos en los cuales la Iglesia compiló las enseñanzas de fe de una manera orgánica y sistemática en un tomo, sirviendo éste como referente para la catequesis.

En 1985, celebrando el vigésimo aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II, se convocó el Sínodo Extraordinario de Obispos, y éstos pidieron que se redactara un nuevo Catecismo Universal, para ser utilizado en todos los continentes, con el fin de transmitir la fe. Como fruto de Vaticano II, san Juan Pablo II promulgó el *Catecismo de la Iglesia* el 11 de octubre de 1992, en francés, seguido luego por traducciones en otras lenguas, y finalmente la *editio typica* en latín, en 1997.

El *Catecismo* es un texto oficial del Magisterio, escrito como norma oficial y segura para enseñar la fe. Está dirigido a los pastores y a todos los fieles, especialmente a aquellos con responsabilidades pastorales de catequesis. El primer fin del *Catecismo* es la unidad de la

Iglesia en la fe, y por eso no incluye contextos culturales específicos. Sin embargo, la inculturación necesaria es responsabilidad de las diferentes conferencias episcopales y de la iglesia local.

Las Sagradas Escrituras y la Tradición son fuentes principales del *Catecismo*. Siguiendo el relato de las dimensiones fundamentales de la vida cristiana en los Hechos de los Apóstoles (Hch 2, 42), y la experiencia del catecumenado de la Iglesia antigua,¹⁵ el *Catecismo* está estructurado en cuatro partes, conocidas como los pilares del *Catecismo*: la *profesión de la fe* (el Símbolo o Credo), la *liturgia* (los sacramentos), la *vida moral del discipulado* (los mandamientos), y la *oración* cristiana (el Padrenuestro). Esta estructura es en sí pedagógica, pues enseña que, comenzando con Dios y su plan de salvación, estamos siendo formados para participar en la liturgia y los demás sacramentos, los cuales nos sostienen en la vida moral y nos introducen a la vida de oración.

Sin embargo, el *Catecismo* no debe confundirse con una metodología de la catequesis, aunque sí nos ofrece una referencia de gran valor en el proceso de la catequesis, ya que su estructura demuestra la armonía de la fe profesada, celebrada, vivida y orada. Otro aspecto importante es que el *Catecismo* muestra la conexión entre la tradición occidental y oriental.

El Compendio del Catecismo de la Iglesia católica 193

El *Compendio* fue promulgado en 2005 como una síntesis fiel del *Catecismo* y refleja la estructura y contenido del mismo en una manera más sencilla. El *Compendio* es presentado en forma de diálogo entre el maestro y el discípulo, de manera tal que ofrece el contenido con preguntas y respuestas, y

¹⁵ Estas dimensiones fundamentales de la fe se presentan también en el *Rito de Iniciación Cristiana de Adultos*, 75.

también con referencias al *Catecismo*.

3. LA METODOLOGÍA EN LA CATEQUESIS (§224-223)

4 p

La relación contenido-método 194-196

La pedagogía divina y el itinerario catecumenal, ya presentados anteriormente, inspiran la catequesis. La metodología debe siempre referirse a la Palabra de Dios, y conectar la historia de la salvación con la experiencia humana. La catequesis, dejándose guiar por el Espíritu, no usa un método singular, sino que considera diferentes métodos. Los diversos carismas de los fieles han ido introduciendo diferentes métodos en las distintas etapas de la historia. “La edad y el desarrollo intelectual de los cristianos, su grado de madurez eclesial y espiritual y muchas otras circunstancias personales postulan que la catequesis adopte métodos muy diversos para alcanzar su finalidad específica: la educación en la fe. Esta variedad es requerida también, en un plano más general, por el medio socio-cultural en que la Iglesia lleva a cabo su obra catequética.”¹⁶ Dada la pluralidad de métodos, es importante seguir el consejo de Pablo a la comunidad en Tesalónica, y examinar todo (1 Tes. 5, 21) y discernir el mejor método de acuerdo a las circunstancias.

La experiencia humana 197-200

La experiencia humana, tanto individual como comunitaria, es elemento constitutivo e indispensable de la catequesis. Jesucristo nos instruye en este punto. Al anunciar el Reino, con gran amor, Él *busca, encuentra, y acoge* a las personas en situaciones y experiencias concretas de la vida. Él usa la experiencia humana al enseñar por medio de parábolas. Siguiendo el modelo que nos ha dado Cristo, la catequesis ayuda a interpretar e iluminar las experiencias a la luz del Evangelio. El re-enfoque de las

experiencias humanas a través de la perspectiva de la Palabra de Dios ayuda al ser humano a integrar la creencia con la vivencia.

La memoria 201-203

La memoria es un aspecto esencial de la historia de la salvación. Dios instruye al pueblo de Israel a mantener memorias vivas de acciones salvíficas del Señor, tales como el Éxodo. El fin de la memoria es de guardar vivos en nuestro corazón los hechos que dan testimonio del amor y fidelidad de Dios, y de entrar en esos recuerdos en nuestro presente, para identificarnos como participantes activos en la historia de la salvación y para darnos esperanza para el futuro. En los primeros siglos de la iglesia, se les pedía a los creyentes que se aprendieran el Credo (la Profesión de la Fe) de memoria para que estuviera presente en su vida cotidiana.

El lenguaje 204-217

El lenguaje es otro aspecto integral a la experiencia humana; en cierto modo, el lenguaje refleja parcialmente la cultura de las personas. La catequesis se comunica en un lenguaje que expresa la fe de la Iglesia. La Iglesia comunica la fe a través de diferentes lenguajes: la Sagrada Escritura (lenguaje bíblico), los símbolos y ritos litúrgicos (lenguaje simbólico-litúrgico), los escritos de los Padres (lenguaje patristico), las profesiones de fe (lenguajes credales), las enseñanzas del Magisterio (lenguaje doctrinal), y el testimonio de santos (lenguaje performativo). Además, la Iglesia incorpora creativamente los lenguajes de las diversas culturas de los pueblos, mediante los cuales la fe se expresa de manera pertinente a una cultura concreta.

El lenguaje narrativo tiene un lugar especial en la catequesis. A través de este lenguaje, se ha

¹⁶ CT, 51.

comunicado, y se sigue comunicando la historia de la salvación. Este lenguaje es esencial en el proceso de ayudar a la persona a entenderse a sí misma y de entender el sentido de lo que la rodea. El lenguaje narrativo involucra a la persona de una manera dinámica y total: sus emociones, su mente y su voluntad.

El lenguaje del arte es también un vehículo de importancia en la catequesis. La fe ha sido y continúa siendo comunicada a través de las imágenes del arte cristiano. Tanto las grandes catedrales de la época medieval como las iglesias contemporáneas, utilizan el lenguaje del arte para enseñar la fe. Este lenguaje invita a la persona a contemplar realidades que tal vez sean indescriptibles con palabras y puede crear un espacio de encuentro con Dios. Dentro de la categoría de lenguaje del arte, también consideramos el gran patrimonio musical mediante el cual se comunica la fe. La música tiene la capacidad de llegar a los rincones del corazón; al igual que el arte visual, la música crea un espacio de encuentro con Dios. A lo largo de los años, la Iglesia ha interactuado con el arte contemporáneo, pues también este estilo de arte puede abrir el corazón de la persona.

En la actualidad, el lenguaje de los instrumentos digitales es sin duda constitutivo de la experiencia humana del siglo XXI. La tecnología ha creado un sinnúmero de redes sociales y espacios virtuales dentro de los cuales encuentran su voz la evangelización y la catequesis. Un aspecto interesante de las vías digitales es que éstas ofrecen nuevas posibilidades de diálogo a una cultura eclesial que hasta recientemente ha estado acostumbrada a una comunicación unidireccional –de predicaciones y presentaciones dogmáticas–. Las redes sociales también ofrecen un espacio de vínculo para aquellos cristianos que se sienten aislados. Sin embargo, estas oportunidades disponibles que

ofrecen las vías digitales conllevan posibles puntos negativos, de modo que es de mucha importancia discernir su uso, y ayudar a formar una consciencia de uso responsable de los medios digitales. También es importante considerar que, a pesar de la gran oportunidad de conexión que ofrecen estos medios, éstos no reemplazan a la realidad espiritual y sacramental posible con los encuentros presenciales.

El grupo 218-220

Así como lo es el individuo, la comunidad entera es el sujeto de la catequesis. La catequesis debe incorporar oportunidades para la formación en grupo. La dinámica de grupo es importante en la formación de cada individuo y, al mismo tiempo, cada individuo apoya a la formación de la comunidad. El grupo tiene un gran valor en el proceso de formación a todas las edades. La experiencia de comunidad comienza con un grupo pequeño. El grupo facilita el proceso de la experiencia de la vida sacramental, es decir: no solamente asistir a Misa, sino vivir el mensaje en nuestras vidas cotidianas.

El espacio 221-223

Cada cultura tiene una variedad de modos de comunicación: verbal, de imágenes y de acciones; también utiliza diferentes espacios como medios de comunicación. En las iglesias existen espacios designados para la liturgia, otros para el vínculo social, y otros para el proceso de la catequesis. El salón de clase se ha considerado como el espacio tradicional en los últimos siglos, pero es importante que recordemos que no es el único espacio para la catequesis. De hecho, en tiempos bíblicos, Jesucristo enseñaba al aire libre, en el contexto de comidas familiares, o en las sinagogas. De igual manera, hoy en día, se debe pensar en una variedad de espacios. La casa, el apartamento, la cafetería, las cárceles, los sitios de ayuda a

migrantes: todos ellos son espacios donde se puede y se debe ofrecer la catequesis.

4. CATEQUESIS EN LA VIDA DE LAS PERSONAS (§224-282) 6 p

Introducción 224-225

Toda persona bautizada está llamada a profundizar su fe, y por tanto tiene derecho de acceso a una catequesis evangelizadora. Es responsabilidad de la Iglesia ofrecer dicha catequesis y salir en búsqueda de las personas para invitarlas a este proceso formativo. Valiéndose de los aportes de las ciencias humanas, la Iglesia cumple su deber pastoral de evangelizar y catequizar.

Catequesis y familia 226-235

La familia es la célula fundamental de la sociedad y de ella depende en gran manera el futuro de cada persona, de la Iglesia, y de la comunidad humana en general. La familia es en sí misma un anuncio del Evangelio; es testigo del amor de Dios para con la humanidad, del compromiso de la alianza. La catequesis *en la familia* tiene el fin de que los esposos y los padres profundicen en las gracias recibidas en el sacramento del Santo Matrimonio. La catequesis *con la familia* ofrece el anuncio a la familia, con el eje central en el *kerygma*, pues el *kerygma* debe ser repetido y proclamado con frecuencia. La comunidad acompaña a las familias y las ayuda a vivir su misión. La Iglesia colabora con la familia en la catequesis de los niños. La catequesis *de la familia* se refiere al anuncio del Evangelio, a través la familia, tanto a los hijos como a otros miembros de la familia y de la comunidad.

La Iglesia tiene la responsabilidad de acompañar a la familia a lo largo de la vida, pero de manera especial en momentos especiales tales como: catequesis de jóvenes y adultos que se preparan para el matrimonio; catequesis de

parejas jóvenes recién casadas; catequesis de padres que piden el Bautismo para sus hijos; catequesis de padres cuyos hijos están en el camino de iniciación cristiana; catequesis intergeneracional; y catequesis en grupos de casados y familias. De una forma singular, la Iglesia acompaña a familias en situaciones complejas.

Catequesis con niños y jóvenes 236-243

San Agustín explicó que la infancia es un tiempo particular en que se aprende a dialogar con Dios. De hecho, desde una edad temprana –pre-escolar–, los niños tienen capacidad de encuentro con Dios. Tienen curiosidad de cómo suceden las cosas, de la creación, de quién es Dios. Y éstos son los momentos oportunos para proclamar el anuncio con un lenguaje a nivel de los niños. Esta etapa de la infancia es un tiempo importante en el descubrimiento de la espiritualidad. Los niños de esta edad aprenden a interiorizar semillas de la vida cristiana que los preparan para la siguiente etapa.

La etapa de la niñez, que comprende de los 6 a los 10 años, es el periodo en que, en muchos lugares del mundo, se completa la iniciación sacramental. De acuerdo con las diferentes conferencias episcopales, se ofrecerá una catequesis particularmente dirigida a una preparación inmediatamente previa a la recepción de los sacramentos. Es de gran importancia, que se incorpore una catequesis siguiendo el modelo de la formación catecumenal. Los niños de esta edad van siendo iniciados a las vivencias cristianas mientras que van incorporándose a comunidades fuera de la familia, como son las escuelas y los primeros vínculos de amistad.

Catequesis en la realidad juvenil 244-256

La catequesis en el mundo juvenil debe estar siempre dispuesta a renovarse. Es curioso

pensar en la capacidad de los jóvenes de renovar, de exigir coherencia y de soñar, la cual es de gran ayuda a la comunidad eclesial en su proceso de renovación. La catequesis con los preadolescentes debe demostrar mucha sensibilidad a esta etapa de transición en el desarrollo humano. Éste es el tiempo en que se reelabora la imagen de Dios recibida en la infancia. Es esencial regresar al primer anuncio y enfatizar el amor incondicional de Dios para los seres humanos. También es importante escuchar atentamente las dudas e inquietudes del preadolescente.

La adolescencia es la etapa entre los 14 y los 21 años. Este tiempo está caracterizado por el impulso hacia la independencia y por el temor al distanciamiento familiar en el futuro. Es también un tiempo de cuestionamiento de identidad y de buscar pertenencia en un grupo fuera de la familia, es decir de ser aceptados por los amigos. En esta etapa, también es esencial regresar al *kerygma*. Los adolescentes necesitan de manera especial testigos fieles del evangelio, especialmente de aquellos que son jóvenes adultos, así como de personas que tengan puntos de conexión con el mundo juvenil.

La catequesis con los jóvenes exige el énfasis en la solidaridad humana y el compromiso social. Durante esta etapa, muchos jóvenes se distancian de la Iglesia o muestran indiferencia. Es importante buscar posibles causas para esta realidad; generalmente el problema no es la falta de catequesis en la etapa anterior, sino la falta de testigos creíbles. La pastoral juvenil, en primer lugar, consiste en una animación de carácter humanizador y misionero capaz de reconocer el dolor ajeno y de llevar el amor de Cristo al mundo. Es importante tener flexibilidad y crear espacios donde los jóvenes puedan compartir la fe, celebrar, cantar, y al mismo tiempo escuchar el anuncio nuevamente. Los dos aspectos esenciales de

la pastoral juvenil son la profundización del *kerygma* y la oportunidad de servicio. En esta época, es además crítico ayudar a los jóvenes a descubrir, desarrollar y vivir su plan de vida según el plan de Dios. Las jornadas juveniles gozan de mucho éxito como parte de la pastoral. Finalmente, la pastoral debe incluir la escucha a sus inquietudes y la valorización de sus contribuciones.

Catequesis con adultos 257-265

Las circunstancias actuales, comparadas con las realidades pasadas, reflejan una complejidad de vida muy diferente. El paso de joven a adulto es un proceso influenciado por factores familiares, culturales y sociales que retan a la persona y provocan un constante replanteamiento de la identidad. Junto con esto, la formación en la fe recibida durante la niñez y la juventud, también se ve retada y cuestionada. Para que la fe madure de manera auténtica, ha de ir tomando diferentes expresiones.

La conexión de los adultos con la fe es muy diversa y por eso la catequesis debe responder con flexibilidad y dirigirse a grupos diversos: adultos creyentes, que viven la fe y quieren profundizarla; adultos ya bautizados, pero no debidamente evangelizados o catequizados, es decir, *cuasi catecúmenos*; adultos bautizados, que no viven su fe con constancia, pero que buscan contacto con la comunidad eclesial en momentos concretos; adultos que vienen de otras denominaciones cristianas o de otras tradiciones religiosas; adultos que regresan a la práctica de la fe católica después de haber sido re-evangelizados; adultos no bautizados, a quienes se les ofrece el catecumenado propiamente dicho. En todo caso, la catequesis de adultos es un proceso personal, pero no aislado de la comunidad. De forma especial se destacan estos fines: 1) despertar la fe, 2) purificar la fe de conceptos parciales o distorsionados, 3) alimentar la fe, y 4) ayudar a

compartir la fe dando testimonio con palabra y obra.

La catequesis con adultos debe tener en cuenta los siguientes criterios: 1) debe estar inspirada en el catecumenado y ser expresión de la comunidad eclesial; 2) debe proponer experiencias concretas de encuentro con la Palabra y profundización de una relación íntima con el Señor; 3) debe considerar a los adultos co-protagonistas, junto con los catequistas; 4) debe reconocer las diferencias en la experiencia de fe, especialmente entre hombres y mujeres; y también 5) debe estar coordinada con la pastoral familiar, juvenil, y otras pastorales. En resumen, la catequesis con adultos necesita catequistas que sean testigos flexibles para poder presentar la catequesis como iniciación a la fe, como una re-iniciación, como un re-descubrimiento, como una profundización y como una oportunidad de proclamación.

Catequesis con los ancianos 266-268

Las personas de tercera edad son los guardianes de los valores sociales y ofrecen una gran sabiduría a la comunidad. Por esto mismo, ellos son en cierta manera los catequistas de la comunidad. La catequesis con los ancianos también debe ser flexible y considerar situaciones particulares, especialmente caracterizadas por la soledad y por un sentido de falta de utilidad. Es importante ofrecer oportunidades para que los ancianos se sientan bienvenidos y respetados en la comunidad.

Catequesis con personas con discapacidad 269-272

La comunidad tiene una responsabilidad especial de cuidar de los más frágiles y al mismo tiempo de reconocer también en ellos la presencia divina. En una cultura utilitaria y de descarte, es común menospreciar a personas con discapacidad. Sin embargo, como todo ser humano, alguien con discapacidad también

ha sido creado a imagen y semejanza de Dios y ofrece oportunidad de crecimiento a la comunidad. Las personas con discapacidad están llamadas a la plenitud de la vida sacramental, de manera que de ningún modo se puede negar los sacramentos a personas con discapacidad. La catequesis debe ser adaptada para su discapacidad. Ellos son también protagonistas en la misión evangelizadora.

Catequesis con los migrantes 273-276

El mundo entero tiene experiencia del proceso de migración. Diversos motivos causan este fenómeno, muchos de ellos resultado de la búsqueda de una situación más segura para las personas. La Iglesia abre sus brazos maternales hacia los refugiados y migrantes y anuncia el *kerygma*, ofreciendo, con el anuncio, un refugio en si difícil situación de migración. Es importante ofrecer acogida a los migrantes, ya sean que estén de tránsito en nuestra comunidad, o que se hayan establecido de manera permanente. La catequesis con migrantes debe abarcar tanto la pastoral sacramental como el acompañamiento en el crecimiento en la fe. Cuando sea necesario y posible, la catequesis debería ofrecerse en la lengua materna. a comunidad no solamente acompaña a los migrantes, sino que recibe de ellos un testimonio de fe.

Catequesis con los emigrantes 277-278

Cuando es posible, las Iglesias de los países que viven un proceso migratorio grande, envían asistencia espiritual a los países de migración, o establecen misiones en dichos países. Esto es especialmente necesario en circunstancias de diferente idioma, cultura o rito particular.

Catequesis con las personas marginadas 279-282

La marginación ocurre por distintos motivos. Pueden ser razones de migración, de enfermedad crónica, encarcelamiento, adicción,

pobreza, etc. Cualquiera que sea la razón, hay personas que se encuentran excluidas, o corren riesgo de exclusión. La Iglesia se dirige a este grupo con especial misericordia y generosidad y reconoce que existe una gran probabilidad de que hayan carecido de atención pastoral. De hecho, la opción preferencial a los pobres debe entenderse de manera que los marginados sean incluidos entre los pobres. El contenido principal de la catequesis con los marginados debe enfocarse en el *kerygma* y en el sentido de pertenencia.

Tercera parte: La catequesis en las iglesias particulares

1. La comunidad cristiana, sujeto de la catequesis (§283-318) 5 p

La Iglesia y el ministerio de la Palabra de Dios 283-289

Respondiendo a las recomendaciones del Señor, la Iglesia se reúne a celebrar el misterio de salvación y es alimentada por la Palabra de Dios y por el Cuerpo y Sangre de Cristo. El Señor nos ha regalado una nueva vida (1 Pe 1, 23); en Cristo somos una nueva creación (2 Cor. 5, 17). Sin embargo, esta nueva creación es un proceso continuo; en otras palabras, estamos siendo renovados continuamente. Esta regeneración es posible al ser continuamente nutridos y renovados por la Palabra. Benedicto XVI nos dice: “En efecto, la Iglesia se funda sobre la Palabra de Dios, nace, y vive de ella.”¹⁷

Las palabras de Benedicto nos ayudan a entender la centralidad del *kerygma* en la vida de la Iglesia, y por tanto en la catequesis. Sin embargo, no es posible proclamar el *kerygma* sin primero haberlo escuchado repetidamente, meditado, y guardado en nuestro corazón. “Toda la evangelización está fundada sobre ella [la Palabra], escuchada, meditada, vivida, celebrada, y testimoniada. Las Sagradas Escrituras son fuente de la evangelización. Por lo tanto, hace falta formarse continuamente en la escucha de la Palabra. La Iglesia no evangeliza si no se deja continuamente evangelizar.”¹⁸ En sí, la Iglesia, como comunidad, recibe la Palabra para poder a su vez evangelizar. La Palabra nos toca el corazón, nos invita a la conversión, nos mueve a servir al prójimo; en fin, somos servidores de la Palabra. La Iglesia tiene como tarea ser *mediadora* de la Palabra, ya que la

anuncia y transmite a todas las personas y en todos lugares. Esta tarea corresponde a todos; sin embargo, a cada quien de acuerdo con los dones recibidos y la respectiva labor pastoral. Las distintas Iglesias particulares y tradiciones eclesiales realizan esta tarea en maneras concretas diferentes.

Las iglesias orientales 290-292

Las iglesias orientales, con sus propios ritos litúrgicos y tradiciones eclesiales, también reflejan la Tradición de los Apóstoles. Cada tradición eclesial tiene el deber y el derecho de catequizar dentro de su propia tradición. Es de gran importancia tener presente que, tanto en las iglesias de oriente como en las de occidente, la catequesis es inseparable de la liturgia. El itinerario catecumenal, inspiración de toda catequesis, brinda el contexto ideal para expresar una catequesis litúrgica. Es recomendable, pues, que las distintas celebraciones litúrgicas sean el punto de partida para la catequesis. Para que esto sea posible, todos aquellos que tienen responsabilidades pastorales de catequesis deben recibir formación adecuada, tanto en lo concerniente a la catequesis, como en asuntos inter-rituales, especialmente si existen distintas Iglesias *sui iuris* en el mismo territorio.

Las iglesias particulares 293-297

La iglesia particular, local, o diócesis, guiada por su obispo, “es la Iglesia encarnada en un espacio determinado”¹⁹ y también está llamada a la evangelización y conversión misionera. Al aceptar el envío a evangelizar, las iglesias particulares se comprometen a ir hacia las periferias económicas y existenciales para

¹⁷ Benedicto XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini* (septiembre 30, 2010), 3.

¹⁸ EG, 174.

¹⁹ EG, 30.

proclamar la Palabra. La conversión misionera incluye una nueva propuesta de catequesis, que posiblemente cuestionará las maneras tradicionales de iniciación y formación en la fe. Muchas diócesis han comenzado ya un proceso de renovación de estructuras y procesos que pudieran ser un obstáculo para la evangelización.

Las parroquias 298-303

Las parroquias son células de la iglesia particular o diócesis; bajo la guía del párroco, son comunidades eucarísticas en misión. Al ser alimentadas por la Palabra de Dios, los sacramentos y la caridad, sirven y de ese modo muestran el rostro de Dios al Pueblo de Dios en su territorio. Francisco explica que las parroquias no son estructuras caducas ya que, gracias a su plasticidad y a la creatividad misionera del párroco y de la comunidad, pueden tomar diversas formas.²⁰ En nuestra realidad actual, diversas parroquias en distintos continentes han empezado un proceso de transformación para reflejar más fielmente el llamado misionero. Como parte fundamental de este proceso, las parroquias deben evaluar el estilo e itinerario de catequesis utilizado y deben proponer reformas con el fin de transformar cada parroquia en un centro verdadero de evangelización.

A pesar de que la parroquia sigue siendo un lugar privilegiado para la formación en la fe, debemos ser conscientes de que la parroquia no debe el centro de toda catequesis. Debemos repensar, desde una clave misionera, otras posibilidades de realizar la pastoral de la catequesis. Para esta renovación es necesario considerar lo siguiente: 1) la parroquia debe *ser una comunidad de discípulos misioneros* antes de tener una estrategia pastoral, una comunidad que se convierte en respuesta al anuncio; 2) la parroquia debe *tener una mentalidad misionera*

que llama a la catequesis a descentrarse y a ponerse *en escucha* y *en salida* ayudando a iluminar las experiencias de las personas con la luz del Evangelio; 3) la parroquia debe *ofrecer oportunidades de catequesis con inspiración catecumenal*; de lo contrario, se corre el gran riesgo de que la catequesis, aunque correcta, sea recibida como una teoría sin conexión ni significado para la vida.

Las asociaciones, los movimientos, los grupos de los fieles 304-308

Después del Concilio Vaticano II, las *asociaciones*, los *movimientos* y los diversos *grupos eclesiales* han florecido con mucho fruto. Estos grupos demuestran otra acción más del Espíritu Santo y su obra complementa la obra de la parroquia. Al igual que la parroquia, los movimientos y grupos buscan el vivir la vida cristiana en la comunidad, siendo primero alimentados con la escucha de la Palabra, la oración y la caridad. Los movimientos eclesiales aportan un fervor único a la evangelización; sin embargo, es fundamental resaltar que no deben desvincularse de la parroquia, sino que más deben integrarse en la pastoral parroquial.

Las *comunidades eclesiales de base* siguen creciendo y madurando en diversas regiones. Han sido un instrumento indispensable para renovar la misión evangelizadora, puesto que parten de la escucha de la Palabra, siembran el Evangelio en la cultura, e invitan a una participación más consciente en el discipulado misionero. Los grupos, movimientos y asociaciones siguen un proceso formativo de acuerdo al carisma específico de cada uno de ellos; no obstante, estos procesos no reemplazan a la catequesis y, por tanto, se debe designar un tiempo específico para que la catequesis pueda complementar el proceso formativo que están siguiendo.

²⁰ EG 28; Juan Pablo II, Exhortación apostólica postsinodal *Christifidelis laici* (diciembre 30, 1988), 26.

La escuela católica 309-312

La escuela católica se caracteriza por ser escuela como comunidad más que escuela como institución, y la comunidad creada es fundamentalmente una comunidad de fe más que una comunidad sociológica. Como tal, la escuela católica hace patente la visión de la Iglesia en las áreas de la educación y la cultura y, por ende, su compromiso de evangelizar es prioritario en toda actividad. El ministerio de la Palabra se puede realizar en diversas formas en la escuela católica: entre ellas una atención especial va dirigida a la enseñanza de la religión católica y la catequesis.

La enseñanza de la religión católica en la escuela 313-318

A lo largo de los años, los métodos y formas de enseñanza de la religión católica han cambiado. Un aspecto específico a mencionar es el vínculo y la complementariedad con la catequesis. Si la distinción entre la enseñanza de religión y la catequesis no estuviera clara, ambas perderían su identidad y sus frutos disminuirían. La catequesis “promueve la adhesión personal a Cristo y la madurez de la vida cristiana. La enseñanza escolar, a su vez, transmite a los alumnos los conocimientos sobre la identidad del cristianismo y de la vida cristiana.”²¹

Necesariamente, la enseñanza de religión en las escuelas debe tener un rigor igual al de las otras materias y al mismo tiempo debe dialogar con las otras disciplinas con el fin de brindar una educación bien integrada que esté dirigida a encaminar a los alumnos hacia la madurez humana. No es posible describir de una manera singular las diferentes metodologías de enseñanza durante el transcurso de los años. Sin embargo, sí es importante considerar que la orientación que se dé a la enseñanza religiosa

escolar debe estar actualizada para responder a las necesidades de cada tiempo. Es también aconsejable que las Conferencias Episcopales se preocupen de la enseñanza de la religión en las escuelas católicas donde haya alumnos de otras confesiones cristianas, donde a veces esta enseñanza esta delegada a maestros de una tradición particular o en otras ocasiones a maestros sin ninguna afiliación religiosa.

2. LA CATEQUESIS FRENTE A LOS ESCENARIOS CULTURALES CONTEMPORÁNEOS (§319-393) 10p

Introducción 319

La catequesis no ocurre en un vacío cultural: por el contrario, es parte de la vida de la Iglesia que se encuentra situada en medio de una comunidad concreta en una época concreta. Como parte de la vida eclesial, la catequesis debe oponerse a los procesos injustos que promuevan cualquier tipo de marginalización y debe ejercer su llamado profético a interpretar los signos de los tiempos a la luz del Reino. Los temas de injusticia no son solamente algo a lo que se conceda un espacio en el itinerario catequético, sino que más bien son *acciones fundamentales* de la catequesis y de la vida de la Iglesia.

La catequesis en situación de pluralismo y complejidad 320-342

El contexto cultural de hoy es bastante complejo. La globalización y el uso de medios de comunicación han dado lugar a dos situaciones que ocurren paradójicamente: la interdependencia y al mismo tiempo al aislamiento. Por añadidura, estamos afrontando situaciones difíciles en los aspectos político-económico, religioso, social, los cuales están constantemente cambiando. Esta realidad demanda especialmente de la Iglesia una comprensión desde la perspectiva del *modelo*

²¹ Congregación para la Educación Católica, *Educación al diálogo intercultural en la escuela católica. Vivir juntos para una civilización del amor* (octubre 28 de 2013), 74.

del poliedro, afirmándose que cada aspecto tiene validez en relación al panorama total. Tal perspectiva permite considerar situaciones desde diferentes ángulos así como relacionarlas entre sí. Además, es necesaria una perspectiva de *sinodalidad*, lo cual permite que diferentes funciones confluyan para que todos participen en la misión evangelizadora.

En el campo religioso, vivimos en una realidad ecuménica y multirreligiosa en la cual han ido creciendo las insensibilidades, el relativismo, y la indiferencia. Esto puede resultar en temor de lo desconocido, y en actitudes defensivas o de sospecha con personas de otras tradiciones. La catequesis está llamada a infundir en los creyentes un sentido de identidad claro y seguro y capaz de entrar en diálogo con otros. En lo que concierne al aspecto *socio-cultural*, además de la interdependencia y el aislamiento, han ido creciendo también la saturación y el acceso indiscriminado a la información, de modo que es necesario aprender a considerar la información desde un punto de vista crítico, con libertad de aceptar la verdad y de rechazar lo que no es de Jesucristo. Al mismo tiempo, la Iglesia no puede cansarse de salir al encuentro de las personas en los *areópagos modernos* y ahí también proclamar el *kerygma*, encontrando la manera más apropiada de hacerlo de modo que la catequesis se encarne en las diversas situaciones y que el Evangelio dé luz a todos.

El contexto urbano presenta retos y oportunidades únicas. En los centros urbanos, las normas culturales no son difundidas por la comunidad cristiana, sino por otras instituciones con distintos mensajes, símbolos, paradigmas y lenguajes. Pero esto no quiere decir que el contexto urbano carezca totalmente de sentido religioso, lo cual reta a la Iglesia a escuchar con paciencia y humildad para ayudar a reconocer a Dios que ya habita en la ciudad. En medio de la división y violencia

que surgen en la ciudad, la Iglesia debe dar el anuncio *kerygmático* y traer consigo la esperanza. Diversos grupos sociales conviven en el contexto urbano, frecuentemente ignorándose y despreciándose mutuamente, lo cual produce desilusión y desconfianza. Y es precisamente en este contexto en que una catequesis inspirada en el catecumenado puede ofrecer contextos alternativos de comunidad de fe que brinda la novedad del Evangelio a los habitantes urbanos.

El contexto rural se destaca por sus oportunidades y retos propios. La Iglesia encuentra también en estos ámbitos sufrimientos y alegrías. La vida en sectores rurales lleva otro ritmo, más inclinado a observar los ritmos de la naturaleza, que la catequesis puede aprovechar para señalar conexiones con el Año Litúrgico. De manera singular, el cultivo de la tierra y el cuidado de plantas y animales ofrecen oportunidades de llegar al Creador partiendo de lo creado. La sencillez en el estilo de vida abre también puertas para acoger el anuncio del Evangelio.

El contexto de las culturas locales tradicionales representadas por pueblos o comunidades indígenas presenta un aspecto más en la situación de pluralidad. En algunos casos, la globalización ha significado una pérdida de las raíces culturales de los grupos indígenas. Es importante llegar a una armonía entre la cultura local tradicional y la cultura técnica contemporánea. Desde el tiempo de la colonización, muchas de estas culturas indígenas acogieron e incorporaron la fe católica a sus tradiciones, dándole una expresión ritual propia. Los agentes pastorales que sirven a estas comunidades saben convivir con ellas y tratan de conocer sus tradiciones sin juzgarlas ignorantes o erróneas, manteniendo un diálogo sincero. Descubriendo con humildad la presencia del Espíritu en dichas culturas, la Iglesia, las conduce a caminar

con Cristo. Los catequistas que sirven a estas comunidades deben comunicar que llegan movidos por la fe, no por razones políticas o económicas, y deben comprometerse a aprender el idioma, ritos, y costumbres locales.

La piedad popular se ha expresado de diversas maneras y ha sido fruto de la inculturación de la fe. La espiritualidad popular es una espiritualidad encarnada en una determinada cultura, que "...tiene ciertamente sus límites... Pero cuando está bien orientada, sobre todo mediante una pedagogía de evangelización, contiene muchos valores. Refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer."²² La piedad popular celebra los misterios de la vida de Cristo y venera a la Virgen María, a los santos y a los mártires. Sin embargo, es importante que los catequistas ayuden a clarificar y eliminar cualquier elemento de superstición en la piedad popular. Al mismo tiempo, la catequesis busca re-orientar ciertas manifestaciones de la piedad popular a su significado cristológico y eclesial, ofreciendo así una renovación en el compromiso discipular.

Las visitas a los santuarios son una expresión de la espiritualidad popular y por tanto, prestan gran oportunidad de evangelización. Estos lugares sagrados son lugares de peregrinación, y el deseo de peregrinar hacia un encuentro es, en sí mismo, una confesión de fe. La catequesis, a través de la experiencia de la peregrinación, puede conectar el relato bíblico con las vidas de muchos santos y con la comunidad del presente, con el fin de proclamar el anuncio.

Catequesis en contexto ecuménico y de pluralismo religioso 343-353

Algunas circunstancias como la migración, los matrimonios mixtos, las convivencias en universidades u otros ambientes, invitan a la Iglesia a evaluar su pastoral de catequesis

en el contexto del pluralismo religioso. Este reconsiderar puede darse tanto en el contexto ecuménico como también en el ámbito interreligioso.

Ya que la Iglesia está comprometida a promover la unidad entre todos los cristianos, la catequesis también busca este fin. En este caminar, la catequesis debe; 1) afirmar que la división entre los cristianos es un grave herida en el cuerpo de Cristo, y que los católicos están invitados a participar en el movimiento ecuménico; 2) explicar la fe católica claramente y con caridad; 3) presentar correctamente las enseñanzas de las otras iglesias y comunidades eclesiales, enfatizando los puntos de unión entre los cristianos y brevemente señalando lo que los divide. Es recomendable descubrir oportunidades de catequesis entre católicos y otros cristianos que, sirviendo como ejemplo de colaboración ecuménica, también constituyan un complemento a la catequesis habitual que reciben los católicos. Al centrarnos en las convicciones que nos unen, juntos podremos encontrar expresiones comunes del anuncio.

La Iglesia reconoce la gran herencia común con el pueblo judío, a quien Dios se reveló primero y, por tanto, recomienda un conocimiento recíproco basado en el diálogo y la amistad. La catequesis en relación con el judaísmo debe afincarse de manera especial en lo siguiente: 1) para el cristiano, el judaísmo no es simplemente una religión más, sino más bien una herencia espiritual, sin olvidar que Jesús era judío; 2) la Palabra de Dios es una realidad con diferentes expresiones en las dos tradiciones; 3) el Antiguo Testamento es parte integral de la Biblia cristiana y la Iglesia reconoce que Dios es el autor de la Biblia entera; 4) la Nueva Alianza no sustituye a la Antigua Alianza, sino que la presupone; y 5) la Iglesia y el judaísmo no son dos caminos distintos a la salvación, puesto

²² Pablo VI, Exhortación apostólica postsinodal *Evangelii Nuntiandi* (diciembre 8, 1975), 48

que Jesucristo ofrece la salvación a toda la humanidad.

El pluralismo religioso considera situaciones en sociedades caracterizadas por olas de migración que han producido nuevas experiencias culturales, étnicas, económicas, y religiosas, las cuales han creado ocasiones de cuestionamiento a los creyentes. Dichas situaciones, y también aquellas en las cuales el cristianismo es una minoría, han impulsado a la Iglesia a considerar la relación de los católicos con personas de otras religiones. De manera singular, la Iglesia respeta el obrar y vivir de otras religiones que reflejan la Verdad que anima a todos los seres humanos. Se dirige atención especial hacia los creyentes del Islam y en particular a aquellos que viven en lugares de larga tradición cristiana. La catequesis con cristianos que viven en contextos de pluralismo religioso debe tener en cuenta: 1) profundizar y reforzar la *identidad* de los cristianos, desde el contexto de minoría y mediante un proceso de inculturación; 2) ayudar a los creyentes a crecer en su *discernimiento* en cuanto a las otras religiones, valorando las semillas del Verbo ya presentes en ellas; 3) animar a los creyentes a tener un *impulso misionero* concentrado en el testimonio, en la colaboración en objetivos comunes como la defensa de la vida humana, y en un diálogo de amistad.

En tiempos recientes, han crecido nuevos movimientos religiosos con realidades bastante diferentes, por lo cual su clasificación es difícil. Algunos de estos movimientos hacen referencia al cristianismo, otros a religiones orientales o a otras religiones tradicionales, y otros tienen elementos de magia, neopaganismo, y superstición. Es prudente aceptar que, en la mayoría de los casos, la comunidad cristiana no está preparada para acompañar a aquellos cristianos que han encontrado acogida en estos nuevos

movimientos. Situaciones como éstas presentan un gran desafío para la Iglesia, la cual debe escuchar a los cristianos alejados e interpretar los movimientos que condujeron al alejamiento. La labor de catequesis con cristianos en el contexto de los nuevos movimientos religiosos principalmente debe: 1) anunciar el *kerygma*; 2) comprometerse nuevamente a ser una comunidad viva de fe y libre de formalismos vacíos; 3) garantizar un conocimiento bíblico que sea fácilmente accesible; y 4) prestar atención especial a los símbolos, gestos y ritos de la liturgia y de la piedad popular. Finalmente, los catequistas deben brindar una acogida muy tierna a aquellos cristianos que, habiéndose alejado, buscan re-integrarse a la comunidad cristiana; deben estar dispuestos a recibirlos con los brazos abiertos y sin juicios.

Catequesis en contextos socio-culturales 354-393

La mentalidad científica ha presentado un cierto nivel de desafío, ya que con frecuencia cuestiona la armonía entre la ciencia y la fe. La Iglesia considera que el conocimiento científico ofrece al ser humano una manera de participar en el plan divino del progreso humano. Aparentes conflictos entre la ciencia y las enseñanzas de la fe pueden ser clarificados mediante la exégesis bíblica y la reflexión teológica.

La tecnología, al buscar mejorar las condiciones de vida, en ciertas ocasiones presenta aplicaciones cuyas consecuencias son desconocidas o no han sido bien anticipadas. La *inteligencia artificial* y las *neurociencias* son ejemplos de campos cuya investigación plantea situaciones de complejidad ética, especialmente relacionada con la identidad y la voluntad de la persona. La catequesis debe necesariamente dialogar con esta realidad y estar dispuesta a plantear preguntas y sugerir temas de reflexión tales como la complejidad

del universo, el origen y fin de la persona, etc. Para este diálogo, el testimonio de los científicos cristianos es importante, pues muestra, con su vida congruente con el Evangelio, la armonía entre la fe y la razón. A la vez, la Iglesia no debe descuidar su misión evangelizadora dirigida a la comunidad científica.

La catequesis en la *cultura digital* presenta un contexto socio-cultural particular. La cultura digital se ha convertido en algo cotidiano y permanente en nuestra realidad contemporánea. Las redes sociales ofrecen una oportunidad extraordinaria para la interconexión e intercambio de ideas entre personas, que en tiempos pasados no hubieran podido dialogar. Sin embargo, el ambiente digital es también un espacio de soledad, de explotación, de violencia, e incluso el extremo del *dark web*. Desgraciadamente, también sucede que la división entre grupos puede agudizarse al propagar prejuicios y enfocarse en las diferencias ya existentes.

El mundo digital ha producido una transformación antropológica. Los *nativos digitales*, quienes nacieron en una sociedad de *multipantalla*, no tienen problemas en interactuar con la tecnología. Más bien, ellos sirven de maestros a las personas mayores que ellos, que son los *inmigrantes digitales*, que van integrándose al mundo digital a medida que les es necesario y posible. Un *nativo digital* tiene más interés en la imagen que en la escucha; ha sido formado más por el consumo en los medios que por un pensamiento crítico bien desarrollado; este consumo digital produce nuevas formas de organizar el pensamiento; multitasking [hacer varias cosas a la vez] es una modalidad de comprender y comunicarse para la generación digital; también tiene una capacidad más intuitiva y emotiva que analítica; y contar historias –*storytelling*– es una manera más convincente que argumentar. El desafío

e esta transformación antropológica es que la persona se desenvuelve más como usuario que como analista de mensajes; la narración sin argumento tiene tendencia a polarizar temas complejos.

La cultura digital también transmite creencias de orden religioso. Al acostumbrarnos a pedir respuestas a un buscador digital, vamos adoptando una actitud fideísta (de fe ciega) en relación al medio digital, al cual atribuimos toda autoridad. De este modo, se va creando un tipo de pseudo-religión universal, a la que se concede una legítima fuente de autoridad, y que tiene muchos de los componentes de los ritos religiosos—desde el sacrificio hasta el miedo de lo absoluto e infinito, e incluso hasta la subyugación a nuevo motor inmóvil que pide amor, pero que no ama. Ante esta realidad, la Iglesia debe buscar nuevos modos de evangelización que puedan salir al encuentro de las personas en el mundo digital y dialogar con la nueva cultura digital.

La educación tiene gran responsabilidad en esta cultura digital, la cual está caracterizada por la inmediatez y por la debilidad de memoria que causa la falta de perspectiva. Las generaciones nuevas no están preparadas para enfrentar los retos de la sociedad digital. Esto demanda con urgencia una educación que prepare a reconocer las diferencias cualitativas de los distintos contenidos presentados por los diferentes medios digitales. Además, los jóvenes deben prepararse para poder entrar en la alegría y la angustia del otro de una forma personal y directa y no solamente virtual.

La Iglesia está llamada a encontrar nuevas formas de llevar el anuncio y la catequesis a las nuevas generaciones, con un lenguaje que ellos entiendan, invitándoles a un sentido de pertenencia diferente al de los medios sociales. Un reto pastoral es el de clarificar el lenguaje utilizado en las redes sociales que pudiera

confundirse con un uso religioso: por ejemplo, *seguir* a Jesús, no es lo mismo que lo sucede entre un *influencer* digital y sus *followers*. Lo esencial para el catequista no es cómo usar las nuevas tecnologías para evangelizar, sino cómo convertirse en *una presencia evangelizadora en el mundo digital*; de caso contrario, lo único que sucedería sería la *digitalización de la catequesis*. Es fundamental acompañar hacia una vivencia de la fe.

En cuanto a la catequesis y las *cuestiones de bioética*, es importante distinguir entre *intervenciones terapéuticas* e *intervenciones de manipulación*. Si la terapia está dirigida a corregir anomalías genéticas, está defendiendo la dignidad de la naturaleza humana. Pero si la intervención es de tipo de ingeniería genética, entonces está dirigida a la *eugenesia* y, como tal, no respeta la dignidad humana. La cuestión de *gender* es un tema que invita a un acompañamiento especial que no se había experimentado jamás. La Iglesia no juzga a las personas, sino que ofrece acompañarlas en cualquier situación; al mismo tiempo, la Iglesia afirma que la identidad sexual y la vivencia existencial deben responder al llamado de Dios. Dado que la catequesis incluye temas sobre el respeto y desarrollo integral de la persona, los catequistas deben ser formados para entender y explicar las cuestiones de desafíos planteados por los desarrollos científicos ante las enseñanzas de la fe. En estas situaciones, la catequesis debe incluir que Dios es la referencia inicial y última de la vida, que la persona es unión de cuerpo de espíritu, que la ciencia está al servicio de la persona, y que la vida se respeta en toda situación.

La integridad de cada persona es tema fundamental de la catequesis. Toda persona, al haber sido creada a imagen y semejanza de Dios, tiene una dignidad única, intrínseca e inalienable. Siguiendo su compromiso de

tiempos pasados, la Iglesia afirma la dignidad de la vida humana desde el momento de su concepción hasta la muerte natural.

La catequesis y el *compromiso ecológico* responden a la crisis ecológica provocada por excesos antropocéntricos. La Iglesia invita a la conversión ecológica, que toque el corazón del ser humano, pues ahí se encuentra la raíz del problema y su solución. Es necesario, por lo tanto, desarrollar una mentalidad y una espiritualidad ecológicas. La visión cristiana de la creación nos impulsa a cuidar de ella y a tener un comportamiento atento a la *ecología integral*.

La *opción preferencial por los pobres* es un aspecto esencial de la catequesis. Esta opción tiene su origen en el amor de Dios por los destituidos, los desamparados, las viudas, los desheredados, los abandonados, los huérfanos y los enfermos. La opción está caracterizada por un dinamismo misionero recíproco: ellos son evangelizados y a la vez ellos evangelizan. La catequesis incluye no solamente información, y oración, sino también experiencias de solidaridad y voluntariado como ocasiones de encuentro con los pobres. Junto con la pobreza, diversos problemas sociales demandan de la catequesis un *compromiso social*. Existe una conexión íntima entre la evangelización y el desarrollo humano integral y esto exige que la fe no sea vivida en privado, sino en el contexto de la comunidad, actuando a favor del bien común.

La dignidad del trabajo es otro tema importante para la catequesis. Tanto empresarios como empleados deben recibir evangelización y catequesis sobre este tema. En el proceso catequético se debe resaltar el significado noble del trabajo, apoyar el testimonio cristiano en el ambiente de trabajo y animar todo esfuerzo por humanizar el trabajo.

3. LA CATEQUESIS AL SERVICIO DE LA INCULTURACIÓN DE LA FE (§394-408) 3 p

Introducción 394

Pablo VI nos recordaba que las Iglesias particulares están moldeadas y amalgamadas no solamente por personas, sino también por lo propio de aquellas personas: sus aspiraciones, sus riquezas y sus limitaciones, así como por sus distintas formas de amar, de orar, de relacionarse con el mundo. Estas Iglesias están llamadas a asimilar lo esencial del mensaje evangélico y de comunicarlo en el lenguaje de un pueblo concreto.²³ En esto consiste la inculturación de la fe, lo cual es signo de la acción del Espíritu Santo al embellecer la Iglesia universal con diversidad de pueblos.

Naturaleza y finalidad de la inculturación de la fe 395-400

La Encarnación es modelo de la inculturación de la Palabra de Dios, ya que Cristo habitó entre los hombres y mujeres de una cierta cultura y, con su infinito amor, la transformó. La inculturación no es simplemente una adaptación a una cultura dada, sino más bien una impregnación del Evangelio en los rincones más íntimos de la persona y de los pueblos.

“De la catequesis como de la evangelización en general, podemos decir que está llamada a llevar la fuerza del evangelio al corazón de la cultura y de las culturas. Para ello, la catequesis procurará conocer estas culturas y sus componentes esenciales; aprenderá sus expresiones más significativas, respetará sus valores y riquezas propias. Sólo así se podrá proponer a tales culturas el conocimiento del misterio oculto.”²⁴ Comprender la cultura del pueblo brinda a la catequesis mejores posibilidades de llegar a su meta de ser formación *para* la fe y *en* la fe; en otras palabras, para poder guiar a las personas a

una interiorización de la fe.

En la realidad actual, la familia y la sociedad no contribuyen a la formación en la fe de la misma manera que ocurría en tiempos pasados, lo cual ha causado una crisis en la apropiación personal de la fe. Es de suma importancia que la catequesis no esté enfocada únicamente en la transmisión de datos de la fe, sino también en el *proceso de recepción personal de la fe*; de lo contrario no es posible internalizar la fe para vivirla. Una catequesis atenta a la inculturación debe: 1) conocer profundamente la cultura de las personas por medio de una pastoral relacional; 2) reconocer que el Evangelio posee su propia dimensión cultural, a través de la cual ha entrado en las diversas culturas; 3) comunicar la verdadera conversión, transformación, y regeneración que son posibles con el Evangelio; 4) ayudar a comprender que las semillas de Evangelio *ya están presentes* en cada cultura; y 5) asegurarse de que la nueva expresión del Evangelio según la cultura evangelizada no disminuya la integridad del mismo.

La catequesis de inculturación evita ser manipulada por una cultura y no es una capa de barniz sobre una cultura existente, sino que penetra profundamente en las raíces de la misma, y se convierte en parte de la fibra de la cultura. Esto exige un proceso dinámico con momentos relacionados entre sí: el *escuchar* en la cultura una insinuación o huella del *eco* de la Palabra; *discernir* la presencia auténtica de valores del Evangelio; *purificar* aquello que representa la marca del pecado, y *fomentar* actitudes de conversión en quienes reciben el anuncio. La catequesis está al servicio de la inculturación y debe llegar a encontrar lenguajes y modelos de expresión nuevos con un estilo misionero sencillo.

²³ EN, 63.

²⁴ CT, 53.

Los catecismos locales 401-408

De mucha ayuda para la inculturación son los catecismos locales. Sirven como referencia para la catequesis y, a través de ellos, la Iglesia comunica el Evangelio de forma accesible de acuerdo a determinada cultura. Estos catecismos locales pueden ser diocesanos, regionales o nacionales; los que son a nivel diocesano necesitan la aprobación del Obispo, y los regionales o nacionales deben ser aprobados por la Sede Apostólica.²⁵ El procedimiento de aprobación es un servicio recíproco, mediante el cual, por un lado, la Sede Apostólica tiene la oportunidad de brindar sugerencia y observaciones que pueden mejorar la catequesis local y, por otro lado, la Iglesia local tiene la posibilidad de informar y aclarar el contexto local a la Sede Apostólica.

El *Catecismo de Iglesia Católica* es el punto de referencia para los catecismos locales, los cuales tienen dos características en común: son escritos oficiales y ofrecen un resumen orgánico y básico de la fe. Un catecismo local es *texto oficial* de la Iglesia, lo cual le otorga una marca distintiva en comparación con otros recursos usados para la enseñanza de la fe. Al ser una *síntesis orgánica y básica* de la fe presenta las enseñanzas fundamentales.

El *Catecismo* local, al ser fruto del trabajo de inculturación de la Iglesia local, presenta la fe según la cultura del pueblo local y ofrece así un buen recurso para el uso en los itinerarios de catequesis. La Iglesia local discierne si un catecismo local es lo indicado y decide sobre la estructura específica, que puede ser de acuerdo a cuatro dimensiones de la vida cristiana, o según la historia de la salvación, o siguiendo el año litúrgico, o de acuerdo a las etapas de desarrollo humano, etc. Escuchando al llamado de la nueva evangelización, Francisco nos dice:

“Hay que atreverse a encontrar los nuevos signos, los nuevos símbolos, una nueva carne para la transmisión de la Palabra, las formas diversas de belleza que se valoran en diferentes ámbitos culturales, e incluso aquellos modos no convencionales de belleza, que pueden ser poco significativos para los evangelizadores, pero que se han vuelto particularmente atractivos para otros.”²⁶

4. LOS ORGANISMOS AL SERVICIO DE LA CATEQUESIS (S409-425) 2 p

La Santa Sede 409-410

El mandato de predicar el Evangelio a todo el mundo va dirigido a todos los bautizados, pero en primer lugar a los sucesores de Pedro. La misión de proclamar el anuncio y transmitir el Evangelio son responsabilidad fundamental del Papa junto con el Colegio Episcopal. El Papa realiza esta tarea a través de sus diversas enseñanzas en cartas encíclicas, exhortaciones apostólicas, catequesis y homilías. En lo concerniente a la catequesis, el Papa actúa mediante el nuevo *Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización*, creado en 2013 por el Papa Benedicto XVI, el cual tiene la responsabilidad de atender a la formación en la fe para las personas de toda edad y de asistir para que la labor de la catequesis se realice de la manera más orgánica y eficaz.

Los Sínodos de los obispos y los consejos de jerarcas de las iglesias orientales 411

Los Sínodos de Obispos de las Iglesias Patriarcales, o de las Iglesias Arzobispales Mayores, o el Consejo de Jerarcas de las Iglesias Metropolitanas tienen la responsabilidad de emitir normas sobre la catequesis y de reunirlos en un Directorio catequético para sus propios territorios. Es fundamental que cada iglesia católica oriental redacte su propio catecismo,

²⁵ El *Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización* es la agencia que concede la aprobación
²⁶ EG, 167.

con las adaptaciones necesarias.

La Conferencia Episcopal 412-415

Bajo la dirección del Código del Derecho Canónico, cada Conferencia Episcopal puede establecer su oficina de catequesis, la cual ayuda a los obispos, sin reemplazarlos, a evaluar la situación de la catequesis en su territorio y a elaborar un proyecto nacional de catequesis. Como parte de dicho proyecto, la oficina episcopal prepara recursos que guían la catequesis y, de acuerdo a las necesidades locales, ofrece formación para directores diocesanos de catequesis.

La Diócesis 416-425

La iglesia local o diócesis, como manifestación concreta de la Iglesia en un lugar particular, es ella misma sujeto de la evangelización; es decir, la diócesis es antes que nada un Pueblo peregrino. La Curia diocesana sirve a la diócesis en su labor pastoral, ayudando a discernir prioridades pastorales, desarrollando estrategias y evitando la fragmentación de propuestas pastorales. *La oficina diocesana de catequesis* debe estar dirigida por una persona experta en catequesis, quien es apoyada por colaboradores competentes. Esta oficina se relaciona con la Oficina de catequesis de la Conferencia

Episcopal y con otras agencias nacionales para colaborar en procesos formativos.

Una función importante de la oficina diocesana es el hacer un análisis de la situación para coordinar la catequesis local de manera más efectiva. Valiéndose de estudios realizados por centros de investigación y por estudios diocesanos, el análisis debe tomar en cuenta el *contexto socio-cultural* y *la situación religiosa*. Este análisis, junto con la evaluación de métodos, estilos, y formación de catequistas, es indispensable para determinar las necesidades locales.

Es fundamental que la labor de la catequesis esté coordinada con la pastoral familiar, juvenil, vocacional, escolar y universitaria. En efecto, la acción pastoral de la Iglesia abarca mucho más que la catequesis; sin embargo, en virtud de su labor de iniciación cristiana, la catequesis hace fecundas otras actividades pastorales. El enfoque *kerygmático* y misionero de la catequesis es indispensable para la conversión pastoral.

La formación de catequistas es responsabilidad crítica de la oficina diocesana. Es necesario tener un plan de formación que refleje una integración de las dimensiones del *ser*, del *saber estar con*, del *saber*, del *saber hacer*.

Glosario de términos

Acompañamiento - el arte del acompañamiento es una actitud esencial que llama al agente pastoral a aprender a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (EG 169) y a caminar junto al otro con paciencia y amor. El acompañamiento involucra reconocer que la situación de cada persona es un misterio que no es plenamente visible. El acompañamiento es parte esencial del proceso de evangelización.

Anuncio o *kerygma*- el primer anuncio que Cristo dio al inicio de su vida pública fue la llegada del Reino de Dios: Cristo mismo es el cumplimiento de la promesa del Reino. Cristo reveló el amor del Padre con obras y palabras, curó a muchos y los re-integró a vivir en comunidad, enseñó acerca del Reino y entregó su vida como muestra de amor infinito. El anuncio que Cristo hizo es el mismo anuncio que debemos proclamar hoy. El Papa Francisco lo resume en tres puntos: Dios nos ama; Cristo nos salva; Cristo vive en su Espíritu (CV 112-133). El anuncio debe ser proclamado siempre como primer anuncio por cada catequista “Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte” (EG, 164).

Primer anuncio - Sin embargo, el describir al anuncio como ‘primero’ no significa únicamente ‘primero’: es algo que se hace al principio y no se vuelve a repetir; primero también se refiere a su calidad como ‘principal’ anuncio. De modo que hay primacía en el

anuncio, y éste debe ser repetido y escuchado continuamente.

Catequesis – es una *etapa única en el proceso de evangelización* que, por lo general, se dirige a quienes ya han recibido el primer anuncio y ya han respondido con interés y deseo de conversión. Por medio de la catequesis se transmite la Palabra de Dios, comunicada por medio de las Sagradas Escrituras y la Tradición. La catequesis tiene el fin de poner a la persona no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo, ya que solamente Él puede conducirnos al amor del Padre y en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad. La catequesis no es simplemente una serie de datos acerca de la fe: es mucho más, pues invita a una conversión en el corazón de cada persona y de la comunidad entera. La catequesis tiene cuatro dimensiones:

Catequesis *Kerygmática* - catequesis que está impregnada con el primer anuncio, de modo que comunique el amor de Dios, revelado en Jesucristo, y que haga presente la acción del Espíritu Santo. La catequesis *kerygmática* implica que el *kerygma* no simplemente es algo previo a la catequesis, sino que es una dimensión integral de cada momento de la catequesis.

Catequesis *mistagógica* – catequesis que está inspirada en el proceso de iniciación cristiana, para así ofrecer un proceso dinámico, progresivo, y orientado a la profundización de la vida cristiana.

Finalidad de la catequesis - poner a la persona no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo, ya que solamente Él puede conducirnos al amor del Padre y en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad.

Catecumenado, itinerario o proceso catecumenal – el proceso gradual de iniciación a la vida cristiana que se realiza dentro de la comunidad de creyentes. Consiste en varias etapas y ritos litúrgicos celebrados a lo largo del caminar: 1) el *precatecumenado*, en que se comparte el *kerygma* de manera explícita que termina con el *rito de aceptación*; 2) el *catecumenado*, en que se ofrece una *catequesis integral* y que termina con el *rito de elección*; 3) el tiempo de *purificación e iluminación* en que se ofrece oportunidad de preparación y reflexión espirituales más intensas que culmina con la *celebración de los sacramentos*; 4) el tiempo de la *mistagogía*, durante el cual la persona *profundiza su experiencia* de los sacramentos y de la vida cristiana.

Cristocéntrico – centrado en Cristo

Conversión – un llamado a una transformación de corazón, de modo que la persona entera esté más inclinada a Dios. La conversión es un proceso que involucra el compromiso de la persona entera: corazón, mente, acciones.

Conversión pastoral – un llamado a que todas las estructuras de la Iglesia se conviertan en más misioneras. Es decir que la actividad pastoral en todas sus instancias sea más expansiva, abierta,

más misionera, de modo que así los agentes pastorales estén en constante *actitud de salida* para favorecer la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús invita a su amistad (EG 27).

Depósito de la fe – la herencia de fe contenida en las Sagradas Escrituras y en la Tradición de la Tradición y confiada por los Apóstoles a la Iglesia y custodiada por el Magisterio como depósito de la Revelación divina.

Discernimiento – el proceso mediante el cual se llega a diferenciar la voz de Dios de las diferentes voces que escuchamos. El discernimiento no implica buscar una respuesta, sino buscar a una Persona, Dios, quien guía nuestro camino. Este proceso requiere oración, acción, paciencia, y perseverancia.

Ecumenismo – movimiento a través del cual se busca la unidad de todos los cristianos. El ecumenismo no es posible sin conversión de corazón. Esta conversión conduce a eliminar palabras, prejuicios y acciones en contra de los hermanos separados, y que, por tanto, pueden hacer más difíciles las mutuas relaciones con ellos. También de la conversión, nace la posibilidad de *diálogo* entre cristianos, permitiendo desde un espacio de respeto y caridad, llegar a un conocimiento más auténtico y aprecio de las creencias del otro. De este modo, es posible participar juntos en oración y colaborar en acciones para el bien común.

Escucha – la escucha es la actitud intencional de escuchar primero a la Palabra de Dios, la cual nos guía a tener la actitud consciente de escuchar al corazón del prójimo con misericordia y caridad, escuchar su historia, sus alegrías y sufrimientos, sus anhelos y temores.

Evangelización – la misión de la Iglesia de proclamar el amor de Dios (primer anuncio o *kerygma*) y ser sus testigos creíbles para hacer discípulos de Cristo.

Nueva evangelización – la misión de la Iglesia con un renovado fervor misionero y llevada a cabo con nuevo compromiso, encontrando nuevas maneras y lenguaje de comunicar el *kerygma*. La nueva evangelización va dirigida a 1) los discípulos comprometidos que continúan profundizando su vida discipular misionera, e incluso aquellos que tienen fe sincera, y la expresan de varias formas, aunque no participan frecuentemente del culto, 2) las personas bautizadas que no viven el compromiso del Bautismo ni tienen pertenencia a la Iglesia, y 3) a quienes no conocen a Cristo o lo han rechazado.

Formación – un proceso integral de caminar hacia la madurez en el discipulado, que incluye la escucha a la Palabra y las enseñanzas de la fe, la liturgia, la vida en comunidad, y la oración. También es un proceso integral de caminar hacia la madurez en el llamado a vivir la vocación a la cual Dios le ha llamado a cada persona.

Inculturación – La inculturación no es simplemente una adaptación a una cultura dada, sino más bien una impregnación del Evangelio a los rincones más íntimos de la persona y de los pueblos para comunicar el anuncio en un lenguaje accesible a dicha cultura. Una catequesis atenta a la inculturación debe: 1) conocer profundamente la cultura de las personas por medio de una pastoral relacional; 2) reconocer que el Evangelio posee una propia dimensión cultural, a través de la cual ha entrado en las diversas culturas; 3) comunicar la verdadera conversión, transformación, y regeneración que son posibles con el Evangelio; 4) ayudar a comprender que semillas de Evangelio *ya están presentes* en cada cultura; y 5) asegurarse de que la nueva expresión del Evangelio según la cultura evangelizada no disminuya la integridad del mismo.

Iniciación Cristiana - ver Catecumenado, itinerario o proceso catecumenal.

Kerygma – ver anuncio y primer anuncio.

Liturgia – La palabra *liturgia* significa originariamente “obra o quehacer público”, y también “servicio de parte de y en favor del pueblo”. Sin embargo, en la tradición cristiana quiere significar la obra de Dios, en la cual el Pueblo de Dios está invitado a participar (cf. Jn 17,4). (CIC 1069).

Magisterio - el Magisterio está compuesto por el Papa y los Obispos en comunión con él, y tiene la labor de preservar, interpretar y transmitir la Revelación Divina, es decir el depósito de la fe. El Magisterio está al servicio de la Palabra y por ser responsable de la instrucción en la fe, es una de las fuentes de la catequesis.

Mistagoga - una etapa en la cual los adultos recién bautizados profundizan los misterios de la fe. En cuanto al itinerario catecumenal, esta etapa dura por lo menos el tiempo de Pascua, aunque debería abarcar un año entero. En la Iglesia antigua, ésta era la etapa dedicada a que los recién bautizados profundizaran su comprensión de los siete sacramentos -también llamados misterios-. En realidad, todos los discípulos estamos llamados a una mistagogia permanente.